

HISTORIA
DE LA
CATEDRAL
DE
BURGOS



FACHADA PRINCIPAL

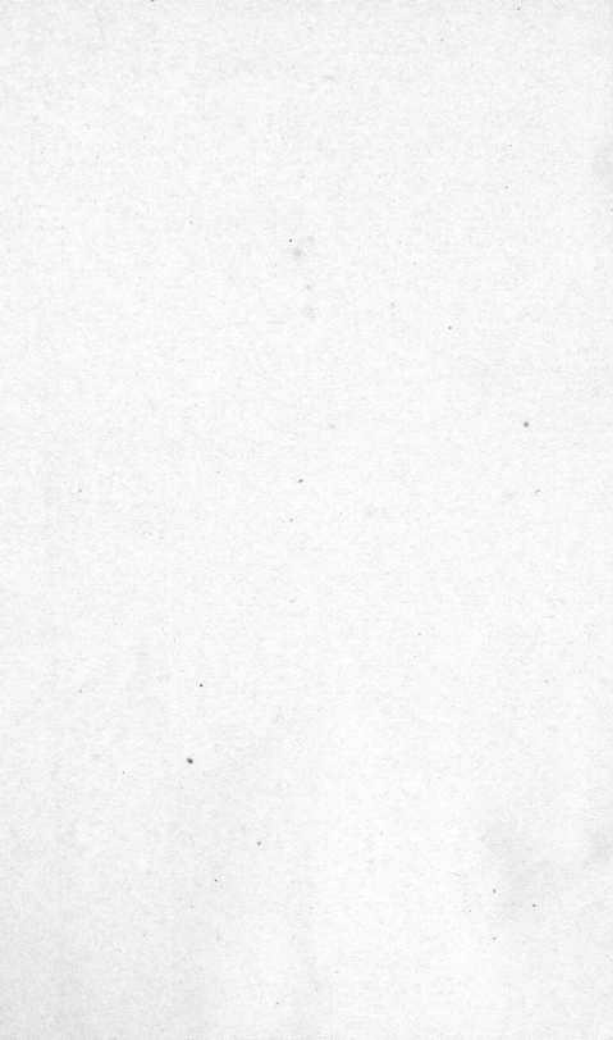
t. 68215

DGCL

A

HISTORIA

DE LA CATEDRAL DE BURGOS



HISTORIA

DE LA CATEDRAL DE BURGOS

HISTORIA

— DÉ LA —

CATEDRAL DE BURGOS

— DE LA —

CARTUJA DE MIRAFLORES

— Y DE —

LAS HUELGAS

POR

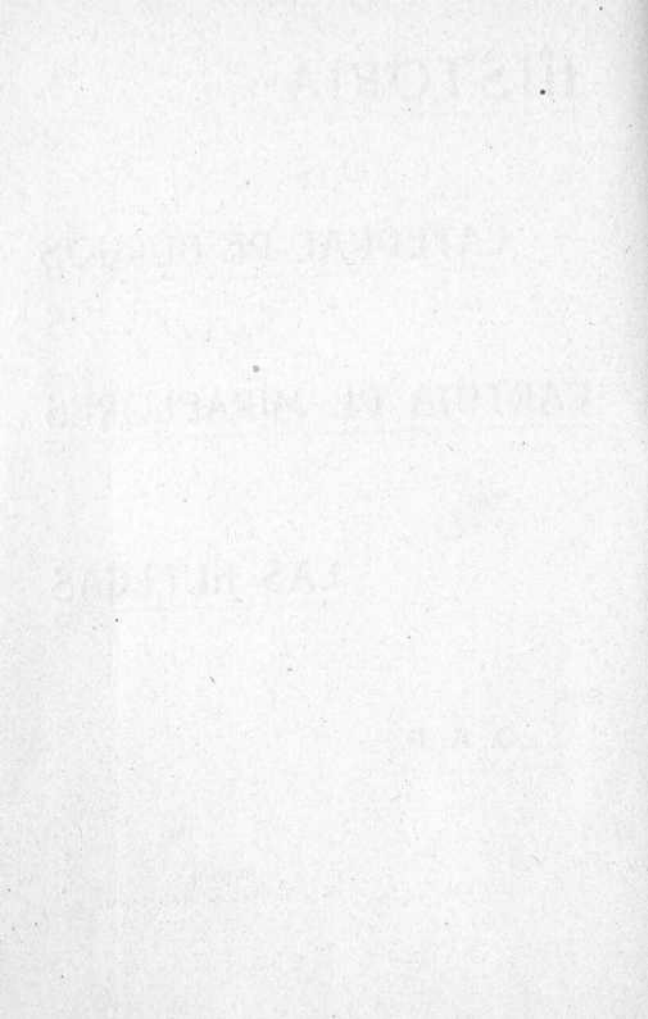
D. A. R.

— BURGOS —
TIP. «EL MONTE CARMELO»
— 1915 —



R.56339

Tit. 68215 C.B. 1086065



PROLOGO

Estimado lector: Bien quisiera, y fácilmente puedes creerlo, que al hacer este libro, breve compendio de las bellezas de un monumento religioso e histórico, desearía fuese bello y grandioso en todas sus partes, como el objeto o multitud de objetos que voy a describirte; pero mis facultades pobres y desprovistas de las cualidades necesarias para estos casos, me impiden hacerlo con la galanura de frase, corrección y sublimidad de estilo que el objeto puesto a tu curiosidad reclama, y que tú, ¡oh lector! mereces: de todos modos, sabe, que no el deseo de aplausos y notoriedad me mueve a escribir estas páginas, sino el entusiasmo con que miro y he mirado siempre este archivo de bellezas, primores y grandiosidades; entusiasmo que, claro está, quiero comunicar a los demás, por esa inclinación natural que todo mortal siente, de hacer amar y querer aquellas cosas que él ama y quiere.

El asunto de estas descripciones no es

otro que esa Catedral, gloria de esta muy noble y muy leal ciudad de Burgos; admiración de propios y extraños, precioso tesoro que la piedad y munificencia de un gran Rey nos legara a nosotros, los burgaleses; argumento, si quieres, convincente que demuestra el grado de fe que alentaba el pecho de nuestros antepasados, pues le levantaron, para rendir pleito homenaje, adoración y culto al Dios de la Majestad, al Dios de sus amores; que indica también el esplendor y empuje que en aquellos tiempos iban adquiriendo las artes, contra lo que algún sabio barato crea.

Voy pues, con tu permiso, a comenzar la descripción de ese edificio, modelo a un tiempo de delicadeza y robustez, que, dominando a la ciudad a su alrededor agrupada, parece como la reina que preside sus actos, el ángel tutelar que la defiende y por ella eleva sus plegarias al trono del Eterno, la madre amorosa que recoge en su seno a sus fieles hijos, para hacerlos sentir el calor de lo religioso y divino.

Y con esto, como dice Cervantes, Dios te dé salud y a mí no me olvide. VALE.



Fundación

Débase la fundación de la actual Catedral al Soberano de Castilla D. Fernando III por sobrenombre el Santo, a quien su acendrada piedad y generoso desprendimiento para las cosas grandes y elevadas, le hicieron ver la exigüidad de la antigua Catedral, por lo que se propuso, alentado por el esclarecido Obispo de Burgos, don Mauricio, levantar otra más grande, más esbelta y más rica. En efecto, el día 20 de Julio del año 1221, colocaron con solemnidad extraordinaria la primera piedra del inmortal monumento.

Las obras comenzaron, según sentencia probabilísima, cuando no cierta, bajo la dirección, primero, del maestro D. Enrique, al que sucedieron D. Juan Pérez y

D. Pedro Sánchez, como consta por varios documentos que sería prolijo enumerar; y con tal actividad se trabajó, que nueve años más tarde, es decir el año 1230, pudo ya el Cabildo celebrar los divinos oficios.

Prescindiendo por ahora de la fabricación de lo restante de la obra, la que indudablemente tardaría, según algunos, dos siglos y medio, añadiendo a estos, los tiempos siguientes en que se la fueron adicionando las distintas Capillas, fijemos primero nuestra atención, para así seguir en orden debido, en el

Exterior del templo

Grande, en verdad, aparece separadamente y en conjunto, digno, en cuanto puede construir la débil mano del hombre, del Rey omnipotente para quien se levantó. Fuerte en sus cimientos, preciosamente decorado en su parte media, esbeltoafiligranado y aéreo en sus pirámides, centinelas, como si dijéramos, avanzados del augusto templo, resistiendo impávidos

todo temporal, levantando atrevidos sus crestas al cielo, con orgullo de españoles y castellanos, severos como los siglos que por ellos han pasado, alegres al mismo tiempo por sus calados enmarañados que nos permiten ver, como a través de un prisma, multitud de pedacitos del cielo azul de Castilla. Sus líneas góticas perfectamente estudiadas. Su circuito extenso adornado a trechos por regias entradas, asemejándose a un colosal anillo, a fuerza de golpes cincelado, primorosa y exquisitamente trabajado, en cuyo centro está la joya preciosa de su cimborrio, portento sin igual, pasmo de las gentes, admiración y entusiasmo de los artistas por su variedad armoniosa, admirable trabajo, multitud de detalles, cada uno de los cuales basta y sobra para darle perpetuo nombre y fama. En fin, un poco más atrás el exterior de la suntuosa capilla llamada del Condestable, menos gallarda pero no menos graciosa en su construcción y belleza.

Visto ya en conjunto el exterior del templo, veamos ahora cada una de las

fachadas y puertas que al interior conducen.

Fachada principal

Esta fachada comunmente llamada de Santa María, a lo que parece por ser la principal del templo dedicado a la Santísima Virgen, está toda ella salpicada de elementos decorativos, y en especial de estatuas, entre las que se encuentran a los lados de la puerta central las de los Reyes D. Fernando III y D. Alfonso VI, y las de los Obispos D. Mauricio y D. Asterio. En las puertas laterales campean sendos relieves de *Juan de Poves*, representando la Inmaculada Concepción y la Asunción de Nuestra Señora.

Sobre la puerta central, y dicho sea de paso, en nada conforme con el resto de la fachada por causas bastante ajenas quizás al gusto de los arquitectos que la repararon, se abre un magnífico rosetón artísticamente calado por el que entran a raudales los rayos de luz, en el sagrado re-

cinto, descompuestos por el diverso colorido de los vidrios que lo cubren, los cuales aunque producen buen efecto, desmerecen mucho de los primitivos. Encima de este rosetón, ostentan sus primores dos anchos y rasgados ventanales en cuyos vanos existen ocho estatuas de diversos personajes. Terminando el cuerpo central y uniendo las dos torres, hay una crestería cuyos calados forman una inscripción que dice: *Pulchra es et decora*, y en medio cubierta con magnífico doselete está la imagen de María con su divino Hijo en los brazos y con dos ángeles a los lados. Las dos torres que constituyen los otros dos cuerpos de la fachada, son de remate piramidal y de mucho artificio en cuyos antepechos delanteros se ven dos inscripciones, siendo la de la derecha *Pax vobis* y en cifra *Sancta María*; la de la izquierda *Ecce Agnus Dei*, y en cifra *Jesus*.

La fachada, con sus torres pertenece a la primera época de la construcción de la Iglesia, o sea al siglo XIII; y las dos agujas o chapiteles fueron construídas en el

siglo XV por Juan de Colonia y a expensas de los Sres. Obispos D. Alonso de Cartagena y de su sucesor D. Luis de Acuña.

Puerta de la Coronería

Dando vuelta por la calle de Fernán González, se encuentra a la parte correspondiente al Norte la puerta llamada de la Coronería, o más ordinariamente «Puerta Alta» por hallarse a una altura bastante elevada sobre el pavimento de la Catedral. Pertenece esta puerta al siglo XIII como en sus líneas y ornamentación se ve; de belleza suma por la multitud de estatuas delicadamente trabajadas. En el centro del arco está Jesucristo sentado y a su mano derecha la Santísima Virgen de rodillas, con los brazos levantados y en aptitud de adoración; a la izquierda San Juan en idéntica posición; a sus lados hay dos ángeles, uno de los cuales lleva una lanza y el otro una columna y una especie de disciplinas. Sobre la cabeza del Salvador están unos ángeles con instrumentos diversos en las

manos. En las archivoltas centrales hay multitud de ángeles cubiertos con sus alas como significando su espiritualidad; en la de la esquina, así como en la parte baja del arco, se ven diversas figuras que, según se cree, representan los distintos personajes de una comedia celebrada en honor de Santo Domingo de Guzmán y de San Francisco de Asís, cuyas figuras aparecen en medio del arco bajo un doselete corrido. Los lados de la portada están adornados por las estatuas de los Apóstoles.

El segundo cuerpo de la fachada, está ocupado por un rasgado ventanal, y el tercero rematado por adornos varios, diversas estatuas, dos torrecillas y un antepecho.

Puerta de la Pellejería

Inmediata a la anterior se encuentra, mirando al Este, la entrada llamada de la Pellejería, construída el año 1516 por Francisco de Colonia y costeadada por el señor Obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca. Su estilo es del renacimiento, llamado plate-

resco, trabajado con suntuosidad y elegancia.

Consta de tres divisiones. En las laterales se hallan colocadas las imágenes de tres apóstoles, a saber: S. Juan Evangelista, Santiago y S. Andrés, y la del precursor S. Juan Bautista. En el segundo cuerpo está, de bajo relieve, el martirio de San Juan Evangelista, metido en una caldera, a la cual rodean los ministros que le atormentan. Más arriba se representa a un Santo Obispo arrodillado ante la imagen de Nuestra Señora. Remata toda la labor el escudo de armas del Ilustrísimo Señor Fonseca y el de la Santa Iglesia.

Puerta Sarmental

Al lado opuesto de la puerta alta, o sea hacia la parte Sur, se encuentra la fachada titulada «Sarmental» por el apellido de una antigua familia, dueña de unas casas que existían en aquel tiempo, inmediatas a la Catedral.

Es de fino gusto ojival y se distingue

por la profusión de sus adornos y la belleza de sus imágenes, entre las cuales descuella la del Obispo fundador D. Mauricio, colocada en la columna que divide el portal de ingreso. Divídese esta portada, como todas ellas, en tres cuerpos. En el primero, o sea en el arco y sus partes laterales, se representa al Salvador con los cuatro Evangelistas a los lados, escribiendo sobre atriles y acompañados de las figuras simbólicas que les caracterizan, a saber: el águila, el hombre, el león y el buey.

En las archivoltas se ven las figuras de los Apóstoles y en los lados de la portada las estatuas de S. Pedro, S. Pablo, Moisés, Aarón, S. Felipe y Santiago el Menor, cada uno de ellos con los instrumentos propios de las funciones que ejercieron, o del martirio que padecieron, o sea, las llaves, la espada, las tablas de la ley, el incensario, etc.

En el segundo cuerpo extiende sus primorosos calados un hermoso rosetón, cubierto de vidrios de más exquisito gusto y de tan diversos colores pintados que cuan-

do el sol los besa con sus rayos, ofrecen un golpe de vista tan brillante, grandioso y encantador, que al más ignorante y de gusto más estragado, le obliga a contemplar embelesado tanta variedad y riqueza de colorido, no pudiendo en su imaginación así fascinada, encontrar cosa alguna con que compararla.

El tercer cuerpo lo forman tres ventanas gemelas en cuyas columnas hay diversidad de estatuas. El remate de la fachada la terminan muchas labores y adornos en cuyos extremos se levantan airoosas dos torrecillas.

El atrio de la Puerta Sarmental está formado por una escalinata, al principio de la cual se encuentra una suntuosa reja de estilo ojival, construída el año 1863 en los talleres de fundición de Lorza (*Vitoria*) y a expensas del Emmo. Cardenal señor la Puente y Primo de Rivera. Consta de tres descansos y en el último, o sea el inmediato a la fachada se ve un sepulcro del siglo XIV donde reposan los restos de

D. Pedro de Diego Peñafiel, arcediano de Treviño en la Iglesia de Burgos.

Interior del templo

Al ingresar en el santuario y dirigir la vista por todos lados contemplando su grandiosa majestad, parece que algo grande y desconocido nos domina; y para el artista, aquello tiene la atracción de lo ideal, de lo sublime; y en verdad: aquella cruz latina que constituye la forma principal del edificio, y que nos prueba los sentimientos religiosos y artísticos de aquellos genios del arte; aquellas columnas que se elevan solas, como soberbio gigante, o en haz compacto para extenderse después a manera de ramas por las bóvedas; aquellos arcos, cuyos nervios parecen brazos que se unen como para pedir y adorar al Dios de los cielos; aquellas grandes y elevadas ventanas, a través de cuyos cristales, pintados algunos, pasa una luz templada y majestuosa que da al recinto una religiosa gravedad; aquellos muros que escuchan silen-

ciosos las alabanzas y cánticos, alegres los unos, tristes los otros, que se elevan como nube de incienso al Dios de las misericordias; todo, en fin, aparece a nuestros ojos digno, elevado, armónico y bello, trayéndonos a la memoria aquella otra santa casa que edificó Salomón, procurando reunir en ella lo más costoso y preciado, lo más grande y digno de la majestad de un Dios.

Después de repasar con rápida ojeada los primores interiores del templo en general, y siguiendo poco a poco, para darnos cuenta clara de cada cosa en particular, lo primero que se nos presenta, según entramos por la puerta del Sarmental, son cuatro robustas columnas, de dimensiones tan excepcionales que, desde luego, nos parecerán desproporcionadas. Esa es la primera impresión, muy justa por cierto; pero una vez que hayamos mirado su basamenta, iremos elevando paulatinamente los ojos hasta encontrarnos con el remate de las columnas, formado por cuatro elegantes pechinas, debajo de las cuales hay otros tantos atlantes, en actitud de sostener con

sus robustos hombros, el primor de los primores, el único en el mundo, el cimborrio, crucero o linterna, que con todos estos nombres se le suele llamar. Y aquí, sí que desaparece la primera impresión; aquí, sí que se eleva el ánimo, como si en el centro de la maravillosa cúpula hubiera una fuerza misteriosa que atrae con la misma facilidad que el imán al acero.

Consta cada columna de cuatro cuerpos. En el primero, que es ochavado, están representadas las cuatro virtudes cardinales: «Prudencia, etc.....; la Religión, Castidad, Oración y Caridad; Moisés y otros profetas y patriarcas de la antigua ley. Sobre las cornisas se ven garras de leones interpoladas con angelitos, los cuales tienen en las manos canastillos con flores, los atributos de la pasión, etc.

En el segundo que es redondo y con estrías, se hallan las armas del Excelentísimo Sr. Alvarez de Toledo y las de la Santa Iglesia.

En el tercero y cuarto, diversas estatuas que representan a los Apóstoles, Evange-

listas y Doctores de la Iglesia y están colocadas en otros tantos altares pequeños. Sol ræ los cuatro arcos torales hay cuatro ángeles sosteniendo otras tantas tarjetas; en el que corresponde a la parte del altar mayor dice: *Anno mundi 6.749*, y en los que están a la parte del Evangelio y Epístola: *Anno Domini 1.550*. En los dos corredores interiores hay multitud de agujitas colocadas de trecho en trecho; por debajo del primero se hallan las armas del Emperador Carlos V, las del Excmo. Sr. Alvarez de Toledo y las de la ciudad. Además hay imágenes de Santa Centola y Victoria y la Asunción de Nuestra Señora. En los ocho ángulos, ocho serafines de tamaño natural con banderas en las manos, en las que se ven labradas de realce las armas de la Santa Iglesia. Al rededor está escrito el siguiente versículo: *In medio templi tui laudabo te, et gloriam tribuam nomini tuo, qui facis mirabilia*. Por bajo del segundo corredor, están las ocho ventanas con exquisitas labores adornadas, entre las que se encuentran unas cabezas, y en los ocho

ángulos ocho grandes estatuas que representan a Moisés, David, Daniel y otros profetas mayores y menores. Encima del segundo antepecho se encuentran otras ocho ventanas muy parecidas a las anteriores. La bóveda está construída por un cruzamiento atrevido y elegante de aristas cuyo conjunto forma una preciosísima estrella en cuya clave se ve un colgante festón y en la pieza redonda o platillo la siguiente inscripción: *Acabóse el año 1.567. Opera Fabricae.* Su altura es de 180 pies desde el pavimento hasta el cerramiento de la cúpula.

Esta obra maravillosa fué construída por los maestros Juan Castañeda y Juan de Vallejo. En ella trabajó también y dió la traza el célebre maestro Felipe de Borgoña, traído a España por el Emperador Carlos V.

Las dimensiones interiores del templo son ochenta y cinco metros de longitud, exceptuada la Capilla del Condestable; con ésta mide 108: de latitud o sea desde la Puerta Alta, hasta la Sarmental sesenta y

un metros. La altura de la nave central es de 25 a 30 metros y la del Crucero cincuenta y nueve. La anchura común es de veinticuatro.

Consta de tres naves paralelas y atravesadas por otra con la que se forma la cruz de que hablábamos antes. La nave central tiene abiertos sus muros con triforios o corredores, cuyos antepechos están calados por adornos muy lindos y diversos, según la época a que pertenecen.

En el frente de la nave, es decir en el ábside, se encuentra el altar mayor, al cual se sube por una grada semicircular verdaderamente regia, prescindiendo del efecto que produzca con el resto, hecha de mármol de Carrara (Italia) a expensas del Cardenal D. Fernando de la Puente, el año 1864.

Altar mayor

El altar mayor es de madera de nogal construido por Rodrigo y Martín de la Haya el año 1562; pintado, decorado y es-

tofado por Juan y Diego de Urbina (padre e hijo) y por Gregorio Martínez, el año 1593.

Se compone de tres cuerpos, siendo el primero de orden dórico, jónico el segundo, y corintio el tercero. Todo él está adornado por estatuas de tamaño natural y relieves muy elegantes. En el cuerpo central y cubierto por un pabellón de elegancia suma adornado de ángeles en actitud de sostenerlo y terminando sus colgantes con borlas perfectamente acabadas, se halla el Sagrario de preciosas formas y exquisita talla.

En el friso están representados el martirio de Santa Centola y Elena, a los lados del Evangelio y de la Epístola, diversos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, debajo de los cuales se leen trozos cortos de la Sagrada Escritura apropiados al asunto.

En el segundo cuerpo se encuentran ocho columnas bellamente adornadas y en los nichos las estatuas de S. Bartolomé Apóstol, la Natividad de Nuestra Señora, San Juan Evangelista, Santa María la Ma-

yor, figura magnífica del siglo XV, hecha de una chapa de plata y regalo del Obispo Sr. Osorio de Acuña, Santiago el Mayor, la Visitación de Nuestra Señora y Santiago el Menor.

En el tercero hay estatuas de otros Apóstoles, los Desposorios de S. Joaquín y la Asunción de Nuestra Señora sostenida por primorosa nube de ángeles.

En la coronación: Santa Isabel, el Evangelista, San Mateo, la Coronación de la Virgen, San Juan Bautista y la Sagrada Familia. Al final: San Lucas, San Miguel, la Dolorosa, la Crucifixión, San Juan, el Angel Custodio y San Marcos.

El estofado y dorado está hecho con tal perfección, que da a la madera una apariencia de bronce, honrando en gran manera a los artistas que lo trabajaron y constituyendo una obra admirable por su riqueza y armonía ornamental.

Al lado del Evangelio están los sepulcros del Infante D. Juan, hijo de Alfonso X el Sabio, del Conde D. Sancho y de su esposa D.^a Beatriz.

Los seis blandones que están en las gradas del presbiterio y la lámpara suspendida delante del altar, son de plata repujada de primorosas labores.

Los candeleros o blandones fueron hechos por D. Manuel García Crespo, platero de Salamanca, y la lámpara por D. Juan Rodríguez de Castro, ambas cosas con el diseño presentado al Cabildo por el arquitecto Sr. Piedra, el año 1756.

Coro

Enfrente del altar mayor se halla situado el coro: trabajo suntuosísimo, donde se admira la imaginación fecunda del artista por sus innumerables detalles, fantásticos los unos, tomados otros del reino animal y vegetal, unidos todos con tanta gracia que verdaderamente y con justo título es considerado como obra preciosa de arte.

Los dos costados fueron construídos desde el año 1507 al 1512 por Felipe Vignani, el borgoñón. La testera pertenece al siglo XVII colocada a instancias del Obis-

po Sr. Zapata y costeada por el mismo. Quién sea el artista que lo trabajó, no se sabe a ciencia cierta, aunque se dice que por encargo del Cabildo dió su dictamen e hizo algunas advertencias el arquitecto y escultor Hernando de Morillas.

Se compone de 103 sillas repartidas entre la parte alta y baja. La parte baja tiene 44, y la [alta 59. Están separadas unas y otras por columnitas preciosas y cada respaldo tiene un pasaje de la Historia Sagrada; los asientos y brazos están adornados por caprichosas y rarísimas figuras de boj embutidas en el nogal. En la sillería baja están representados los misterios de la Virgen, escenas diversas de la vida y martirio de muchos santos. En la alta, figura la historia del Nuevo Testamento, comenzando por la Anunciación de Nuestra Señora. La coronación, que forma una especie de dosel, está plagada de labores, y en vez de separar columnitas los distintos medallones que se ven en el frontis, lo hacen multitud de estatuas de pequeño tamaño. En estos medallones están representados

los principales pasajes del Antiguo Testamento.

En medio del coro se levanta el sepulcro del Obispo fundador de la Catedral D. Mauricio, cuya figura se ve encima; pertenece al siglo XIII y constituye un trabajo magnífico de aquella época, de valor incalculable y de excepcional mérito artístico. Está tallado en madera revestida de una chapa de cobre dorado y esmaltado, distinguiendo en ella perfectamente sus delicadas líneas góticas. La vestimenta estaba salpicada de piedrecitas talladas de distintos colores, que la incuria de los tiempos, el descuido o rapacidad ha hecho desaparecer en gran parte.

La reja que cierra la entrada del Coro, es de mucha elegancia y rica ornamentación. Fué comenzada el año 1595, pero cuando estaba ya hecho el segundo cuerpo el año 1600, algunos entendidos en el asunto pusieron reparos, por lo que hubo necesidad de hacer nuevo diseño, el cual se llevó a la práctica el año 1602. La materia de que está hecha es de hierro y sus ador-

nos de cobre. El artista que la trabajó fué Juan Bautista Telma, natural de Aragón.

Cubriendo los vanos de los arcos en cuyas columnas se ven estatuas de distintos santos y sobre un zócalo de jaspe traído de la cantera de Espeja el año 1679, se hallan seis rejas, tres a cada lado de la nave, construídas el año 1689 por Juan de Arríllaga, balconero de Elgóibar, bajo la dirección de los maestros Bernabé de Azas y Francisco Pontón. Las coronaciones y demás adornos fueron modelados por Domingo Güergo, Juan Herrero y Juan Arroyo. La obra fué hecha a expensas del Arzobispo Sr. Peralta y del Cabildo.

Las otras dos rejas de bronce que están en las entradas de la nave, así como los púlpitos también de bronce, fueron regalados por el Sr. Navarrete, cuyo escudo de armas ostentan, el año 1718.

Capillas

La primera capilla que se encuentra a mano derecha, entrando por la puerta prin-

cial, es la del Santísimo Cristo, antiguo claustro de la Catedral fundada por Alfonso VI. La época por lo tanto, de su construcción es más remota que la del resto de la actual Catedral, pudiendo señalarla en el siglo XI. Sus arcos ojivales son de poca elevación proporcionados al objeto a que en un principio se destinaron.

Encima de la puerta de entrada y por la parte interior hay una bonita imagen de María que lleva el título de Nuestra Señora de los Remedios; está sentada y con su divino Hijo en las rodillas. En los muros se abren varios arcos donde se encuentran sepulcros de algunos canónigos y de los últimos Sres. Arzobispos. En los de la derecha se hallan: en el presbiterio, los restos del Sr. Arzobispo D. Anastasio Rodrigo Yusto, año 1882; le sigue el sepulcro del Sr. Cardenal D. Fernando de la Puente y Primo de Rivera, año 1867; el último que está junto a la puerta es el del Sr. Arzobispo D. Manuel Gómez Salazar, año 1893. En los de la parte izquierda se encuentra el que contiene los restos del Excmo. Señor

D. Saturnino Fernández de Castro, y enfrente del sepulcro del Sr. Salazar el del Sr. Barrantes, canónigo benemérito de esta Sta. Iglesia, años 1886 y 1658 respectivamente.

Las vidrieras que cubren las distintas ventanas son modernas, de colores muy pronunciados, feísimos y de pésimo gusto artístico.

En el altar se venera la imagen del Santo Cristo, de quien toma título la capilla, objeto de devoción profundamente arraigada en el ánimo de los burgaleses. Su estructura es bastante perfecta, sumamente admirable y original, pues está hecha con piel de búfalo, y tiene tal expresión que infunde verdadero respeto. Quién sea el artífice que lo hizo, no se sabe, así como tampoco la época a que pertenece; y aunque algunos inteligentes en cuestiones arqueológicas creen ver en las líneas del rostro caracteres góticos del siglo XIII, sin embargo no puede señalarse con exactitud. Antiguamente era venerada esta milagrosa imagen en el convento de San Agustín de

esta ciudad, hasta que el año 1835 fué trasladada al sitio de la Catedral que hoy ocupa.

Capilla de la Presentación

Siguiente a la capilla del Santísimo Cristo se halla la de la Presentación, de la Consolación o de los Lermas y más vulgarmente conocida con el nombre de capilla de San José. Fué construída el año 1520 bajo la dirección de Felipe de Borgoña o Vigarñi y a expensas del Sr. D. Gonzalo Díaz de Lerma, canónigo de la Santa Iglesia. Su construcción es elegante, perteneciendo al estilo propio del tiempo en que se edificó, es decir, al renacimiento; su amplitud, su claridad, buena y sólida arquitectura la hacen una de las principales capillas. Las cuatro pechinas que salen para sostener la bóveda son muy artísticas. La bóveda forma una estrella cuyo centro está primorosamente calado y los extremos de ella caen con mucha gracia y airosidad sobre los muros.

En medio de la capilla se levanta el sepulcro del fundador D. Gonzalo de Lerma, obra magnífica de Felipe de Borgoña. La materia en que está trabajado es de mármol blanco, primorosamente adornado y perfectamente ejecutado. Su figura está revestida con ornamentos sagrados, y es tradición, bastante fundada, que su rostro conforma con el original. Al rededor de la urna hay relieves de San Jerónimo, San Francisco de Asís y varias doncellas que representan distintas virtudes cristianas. Al frente una tarjeta redonda en blanco, y a la cabecera las armas de la casa a que pertenecía el fundador; todo él está como sostenido por cuatro garras de león que salen de cada extremo del sepulcro.

A los lados del altar principal, hay dos arcos sepulcrales con bellísimos adornos de piedra y gracioso cornisamento; los áticos tienen inscripciones y a los lados el escudo de armas de los Lermas. En la terminación se ven las figuras de San Jerónimo y San Antonio. En el sepulcro de la izquierda, tapado la mayor parte por un

altar dedicado a Nuestra Señora de los Dolores, están enterrados D. Juan de Lerma y su esposa D.^a Isabel. En el de la derecha está sepultado D. Alfonso Díaz Lerma, canónigo de Burgos; al lado de éste hay otro de pizarra que contiene los restos de algunos descendientes del fundador. Frente al altar de la Dolorosa se halla el suntuoso sepulcro de alabastro donde reposa el cuerpo de D. Jacobo de Bilbao, Protonotario y canónigo de Burgos. Su figura está cubierta con hábito sacerdotal. En el vano del arco está representado el Descendimiento, o mejor dicho Jesucristo, después de bajado de la cruz, en los brazos de su Madre. Sobre el arco se ve la imagen de la Virgen teniendo al Divino Jesús en los brazos; en la coronación la figura del Padre Eterno; a los lados Santo Domingo de la Calzada, San Juan Bautista y dos medallones con las imágenes de San Pedro y San Pablo.

En el altar principal se halla un lienzo que excede a toda ponderación por su belleza encantadora, su figura ideal, paisaje

delicioso y magistral colorido. Representa a la Virgen Santísima en actitud de sostener al Divino Niño, y cubrirle con un velo o gasa de belleza suma. Bien puede decirse de él que es una alhaja cuyo valor no tiene límites. Su autor fué Sebastián del Piombo, discípulo de Rafael, aunque no todos están conformes con esta opinión.

Al lado izquierdo de la entrada hay otro cuadro de mucho mérito, que representa a San Juan Bautista. Generalmente es atribuído al pintor Guido-Reni.

Las rejas son de mucho trabajo y responden en todo al ornato de la capilla. Fueron construídas en el siglo XVI por el famoso rejero de Burgos Cristóbal Andino.

Capilla de San Juan de Sahagún

A continuación de la Capilla de la Presentación, se encuentra la de San Juan de Sahagún, conocida antiguamente con el nombre de Santa Catalina virgen y mártir, o de los Rojas, título que llevó hasta el año 1770, época en que se le impuso el que hoy

tiene, por haber sido depositadas en el altar que para ello se construyó, las reliquias de S. Juan traídas de la ciudad de Salamanca el año 1647.

El retablo, de ningún mérito artístico, consta de tres cuerpos: el primero está ocupado por una especie de sagrario cerrado con una reja, donde se conservan las reliquias del Santo. El segundo por la estatua de San Juan, de mucho mérito por la expresión de su rostro. En el tercero está representada la visión que tuvo San Pedro en Jope, cuando queriendo el Señor darle a entender que debía predicar la religión cristiana, lo mismo a judíos que a gentiles, le hizo ver un lienzo lleno de animales inmundos a la vez que le decía: *Occide et manduca*, «Mata y come»; por lo que comprendió el mandato del Señor.

En la parte izquierda del altar, se encuentra el sepulcro del Beato Lesmes, criado del glorioso San Julián, Obispo de Cuenca e hijo de Burgos. Al lado de éste en un pilar hay una lápida en la que se lee la siguiente inscripción: *Entre este pilar y*

las gradas yacen unos caballeros de la familia de los Rojas.

Se halla adornada esta capilla con seis pinturas de mucho valor, procedentes de la escuela flamenca y pertenecientes al siglo XV, representando: 1.º el Nacimiento de N. S. Jesucristo; 2.º la Adoración de los Reyes Magos; 3.º la Prisión de Jesús en el Huerto; 4.º los Azotes; 5.º la Cruz a cuestas y la Verónica; 6.º el Santo Ecce-Homo.

Relicario

Junto a la capilla de San Juan se halla el Relicario o capilla de las Reliquias, separada de la anterior por una reja de hierro y unas puertas de cristal. Su forma es redonda y de poca extensión; en la bóveda hay una linterna adornada de relieves que representan diversos santos y virtudes cristianas; el pavimento es de piedra de Hontoria combinada con labores de pizarra.

En el pequeño espacio que ocupa, se hallan tres altares de estilo Churriguera

con nichos, dentro de los cuales se contienen innumerables reliquias.

En el altar del Evangelio se halla la imagen de Nuestra Señora de Oca, la más antigua de la Catedral, tallada en madera, hermosa y de un gracioso tinte moreno propio de la época.

En el de la derecha, la estatua de la Virgen llamada del Milagro, trabajada en piedra.

Al salir de las capillas descritas, a mano derecha, se abre en el muro un arco que sirve de sepulcro a los restos de D. Luis de Miranda, canónigo de Burgos. Sobre el arco se ve la imagen de la Virgen María, a los lados dos escudos; la urna carece de adornos y la tapa está igualmente desprovista de figura alguna, en el centro del arco está la Virgen con su Hijo difunto en los brazos.

Cuadro de San Cristóbal

En el brazo derecho de la Cruz que corresponde a la puerta Sarmental, hay un

cuadro de desmesurada magnitud, única cosa que llama la atención del viajero, pues carece de mérito artístico. Fué pintado a lo que se cree por Juan de Reoyo el año 1677 y reformado el 1771.

Representa a San Cristóbal, mártir, llevando encima de sus gigantescos hombros al Niño Jesús, para pasarle de un lado a otro de un río caudaloso. En el fondo se destaca la Catedral; más abajo, a las orillas del río, un convento delante del cual se ve un fraile con una linterna en la mano que según se cree, figura a Fray Diego de Marchena, sabio monje de la Rábida que animó, ayudó y dió luz a Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Américas. En el río o mar, como se quiera llamar, hay tres carabelas, figura de las que condujeron a Colón y demás expedicionarios; a la orilla opuesta se ven unos indios de color cobrizo habitantes de las regiones descubiertas por el audaz y valiente marino.

Capilla de la Visitación

Junto a la puerta Sarmental está la Capilla de la Visitación, fundada el año 1446 por el Obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena y construída por el maestro Juan de Colonia.

A la mano derecha de la entrada hay dos sepulcros donde reposan los restos de los Sres. D. García Ruiz de la Mota, muerto el año 1400 y D. Alonso de Maluenda, que finó el día 4 de Noviembre del año 1453. Los dos son notables por su ornamentación de estilo ojival. En el centro del arco del primer sepulcro, se representa a Nuestra Señora extendiendo su manto, debajo del cual hay figuras de Pontífices, Obispos y Doctores; a los lados dos ángeles con una cartela que dice: *Sub umbra alarum tuarum protege nos*. Encima del arco, otro ángel con los atributos de la Pasión, y por remate un crucifijo.

La urna del segundo tiene cuatro ángeles sosteniendo dos escudos; sobre el arco

están esculpidas las armas de la S. I. y en el centro figuras de varios santos.

Enfrente de la reja hay otro sepulcro del siglo XIII con una estatua yacente revestida de una armadura, debajo de la cual tiene la cota de malla esmeradamente trabajada. Es desconocido por completo el nombre de este caballero, aunque por el escudo de armas que tiene en el frontis del sepulcro, parece pertenecer a la familia de los Puente.

Al lado del Evangelio en un arco sepulcral, está la estatua del Sr. Obispo de Calahorra D. Juan de Coca, muerto en Roma el 12 de Marzo del año 1477.

En otro abierto en el muro y trabajado parte de él en pizarra, D. Luis de Maluenda, Tesorero que fué de esta S. I., fallecido el año 1487. Forma el arco un cordón de bonita composición, así como el trabajo de pizarra y el colorido de los escudos del frente.

El altar mayor es de madera dorada del siglo XVII. Hay en él varias pinturas, copias de la escuela de Rafael, de ningún mérito.

La sillería del coro es muy antigua; las caricaturas de los brazos y asientos son típicas y muy raras por lo que llaman la atención.

En medio de la capilla se encuentra el sepulcro del fundador D. Alonso, trabajo de alabastro del siglo XV primoroso y finísimo. Su mitra, casulla, báculo pastoral y almohadones son de belleza extraordinaria y puede considerarse como una de las más principales joyas artísticas de la Catedral. Al rededor de la urna hay doce estatuas preciosas, separadas por columnitas. En los dos frentes, se representa la Visitación de Nuestra Señora y San Ildefonso.

Es obra de Juan de Colonia, como puede notarse en el carácter e influencia germánicas de las figuras que rodean el sepulcro.

Puerta del Claustro

Es de arco ojival del siglo XIII, de piedra y en sus archivoltas tiene imágenes pequeñas de Patriarcas y Profetas. Al co-

mienzo del primer arco y a la izquierda, tiene una cabecita con capucha que, según tradición, es del Patriarca San Francisco de Asís; tiene tal expresión y los ojos tan animados, que parece viva; al otro lado hay otra figura que parece ser de un ángel, sin llamar tanto la atención aun siendo de mérito. En el frente del arco figura el Bautismo de Jesucristo por San Juan, y encima el Espíritu Santo en forma de paloma y otras varias figuras a ambos lados que presencian la ceremonia. Lo que forma el marco de la puerta, está adornado con escudos intercalados de León y Castilla que, siendo de piedra, los pintaron y doraron, haciendo bonito aspecto. En los lados y bajo doseles, hay cuatro imágenes de piedra de tamaño natural; las de la derecha son el Rey David y el Profeta Isaías; las de la izquierda representa la Anunciación de Nuestra Señora: las cuatro son magníficas y de un carácter estupendo, dando realce a las puertas que cierran el arco. Estas son de dos hojas: en la de la derecha y bajo rico doselete está de relieve Jesucristo en

el Limbo, y a su presencia la boca de un dragón se abre y salen los justos triunfantes; más allá es el infierno con multitud de condenados, y el demonio más abajo, cogiendo a uno de los justos para impedir que salga, pero la casualidad o el tiempo, ha hecho que el brazo del demonio se rompiese con lo que queda a salvo el justo. Debajo de este relieve está la imagen de San Pablo de tamaño mayor, y otros adornos. En la de la derecha y bajo artístico doselete, se halla la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén; multitud de figuras que con aspecto alegre tienden sus ropas y ramos al paso del Señor. Bajo este cuadro está la imagen del apóstol San Pedro. Toda ella resulta una alhaja de incomparable mérito, reconocida así por los más distinguidos artistas.

Las puertas fueron mandadas hacer por el Excmo. Sr. D. Luis Ossorio y Acuña. Obispo de esta S. I. M. al maestro Simón de Colonia en el siglo XV.

Interior del Claustro

Forma el interior del claustro un cuadro perfecto adornado por arcos abiertos en sus muros cuyas archivoltas presentan una variedad asombrosa de hojas, y dentro de ellos sepulcros de Obispos, canónigos y otros caballeros de noble estirpe; a la derecha, por preciosos y rasgados ventanales cubiertos con modernos vidrios de colores, de modo que por su claridad y a pesar de la severidad de su arquitectura, resulta alegre. Pertenece al siglo XIV y es de un orden gótico muy puro y de mucha labor.

Junto a la puerta de entrada hay una capilla titulada de San Jerónimo, con un retablo de madera bien tallado, y un sepulcro donde yace D. Francisco de Mena, fundador de la capilla y canónigo de Burgos: fué construída en el siglo XVI.

En la primera nave, a mano derecha, se encuentran cinco sepulcros. En el primero reposa D. Gonzalo de Aguilar. Sobre la urna descansa su figura revestida de há-

bito sacerdotal; a los pies se ve un perro, y toda ella llena de escudos con águilas. Murió el año 1482.

En el segundo D. Juan López del Hospital, canónigo de esta S. I. de Burgos, muerto el año 1489. Su figura revestida de sacerdote descansa sobre el sepulcro de medio lado, teniendo en sus manos un libro abierto, a sus pies un niño con otro libro cerrado; la cabeza es de alabastro y parece ser retrato del señor allí sepultado; los costados de la urna se hallan adornados con cuatro estatuas; el frente con la Virgen teniendo en sus brazos a su Divino Hijo difunto, y dos escudos.

En el tercero solamente hay dos gradas; en el cuarto el Illmo. Sr. D. Mateo Reinal, Obispo de Burgos, que falleció el año 1265. La figura yacente está cubierta con hábito pontifical, y su urna está adornada con gran número de estrellas, y la figura de un obispo difunto, cuya alma es transportada por dos ángeles al cielo.

En el quinto D. Pedro Martínez Ayllón, Abad de Fremincea que finó el año 1456

La urna tiene poco más o menos los mismos adornos que el sepulcro, y las figuras en ella esculpidas se hallan cubiertas con doseletes. A los pies de la figura que descansa sobre el sepulcro hay un león.

En el sexto D. Pedro Martínez Gadea, muerto el año 1483. Este y el anterior son los principales de esta nave, el primero por su carácter gótico, y el segundo por estar trabajado en pizarra con tal pulcritud y esmero que con justo título puede considerarse como el mejor en su clase, no sólo de la Catedral, sino también de Burgos, donde no escasean.

En el centro del arco de este sepulcro, se ve la figura de Jesucristo sentado y a los lados dos estatuas en aptitud de orar, y cuatro ángeles con los atributos de la pasión. En este lugar es, donde se encontraba antiguamente la capilla titulada de los Santos Reyes.

En la segunda nave se hallan siete sepulcros, siendo el primero el de D. Pedro Fernández de Sepúlveda, Arcediano de Treviño que murió el año 1394. Sobre la

tapa de la urna está la figura de D. Pedro con un libro en las manos; alrededor están representados la Anunciación, el Señor con dos figuras a los lados arrodilladas y detrás dos ángeles.

En el segundo D. Juan Sánchez de Sepúlveda, Canónigo de esta S. I., muerto el año 1486. Sus adornos son los mismos que el anterior, solamente que en lugar de la figura de Jesucristo, se halla la Visitación de Nuestra Señora.

En el tercero D. Ferrán Ferrandeto e Ladfesa, dispensero mayor del Infante D. Juan, que falleció el año 1385.

En el cuarto D. Pedro Sainz Ruilova, Canónigo de Burgos, muerto el año 1531. En este como en la mayor parte de ellos se halla la figura yacente con un libro en las manos, un niño a los pies y en el centro del arco la Virgen con Jesús muerto, en sus brazos; a los lados relieves con las figuras de San Pedro y San Pablo.

En el quinto D. Diego de Santander, Canónigo de la S. I. de Burgos finado el año 1523. Es este el sepulcro más artístico



de esta parte del claustro por la belleza de su urna, por sus adornos y arquitectura, y sobre todo por el relieve del arco. Representa a la Virgen Santísima graciosamente sentada sobre unas ondas, con un libro abierto en sus manos y a la izquierda e Divino Jesús apoyando sus coditos sobre la rodilla de su madre. La cabeza de la Virgen es de una expresión soberanamente bella, y la posición del Niño de una gracia inimitable; los dos parece se están hablando y se miran con una ternura tan incfable, que al contemplarlos se hace uno la ilusión de que aquel grupo delicioso está animado.

El insigne artista que así supo animar a un trozo de piedra fué Diego de Siloe escultor del siglo XVI.

En el sexto D. Gonzalo de Burgos, Canónigo, Abad de San Quirce, que murió el año 1509. Su figura se halla revestida de hábito sacerdotal; en el frente Jesucristo hablando junto al pozo con la Samaritana, y dos escudos. En el centro del arco la

Resurrección de Nuestro Señor y a los lados las figuras de San Pedro y San Pablo.

En el séptimo yace el cuerpo de un Obispo o Sacerdote cuyo nombre se ignora. Sobre la urna hay una figura con hábito sacerdotal y alrededor la Anunciación y cuatro escudos de armas.

El primer sepulcro de la tercera nave pertenece al famoso Mudarra, hijo, según la leyenda, de D. Gonzalo Gustios y una sultana del rey de Granada. Fué trasladado del monasterio de San Pedro de Arlanza por mandato del Sr. Cardenal Aguirre: pertenece al siglo XI y su estilo es romano-bizantino.

En el segundo reposa D. Pedro Rodríguez de Grigera, Canónigo de Burgos, muerto el año 1483. La urna es sencilla, careciendo completamente de adornos; solamente se destaca de ella la figura de un sacerdote con las manos sobre el pecho, y a los pies un niño con un libro abierto.

En el tercer arco se encuentra la entrada a la capilla del Corpus-Christi, así

llamada antiguamente; hoy sólo sirve de paso para la Sala Capitular y las oficinas del Cabildo. La portada es de lo más antiguo de la Catedral y está llena de castillos, lo mismo que en su parte interior. En el centro del arco se representa a Nuestro Señor, la Virgen, San Juan, varios ángeles con los instrumentos de la pasión y abajo un rey y una reina en aptitud de adorar la majestad del Señor.

Dentro de esta antigua capilla, se encuentran varios sepulcros. El primero, que está embutido en la pared y a cierta altura, pertenece a los nobles y católicos cristianos D. Miguel Esteban de Huerto del Rey, y su esposa D.^{na} Ucenda que murieron el año 1321. El trabajo de estos sepulcros es ordinario y están desprovistos de adornos.

Debajo de la escalera que conduce a las oficinas se encuentran dos estatuas yacentes, que representan a los Sres. D. García Manrique y su esposa D.^{na} Juana Enríquez, Condes de Castañeda. Están hechos de alabastro pudiéndose admirar en una y otra figura las armas lucidas del guerre-

ro y los lujosos vestidos de la dama tan perfectamente tallados que bien claramente demuestran la habilidad suma del artista que los trabajó. Pertenecen al siglo XVI.

En el centro de la capilla está el sepulcro de D. Juan Cuchiller, escudero que fué del rey D. Enrique III el doliente. La figura que se ve sobre una lápida, levantada como un palmo del pavimento, es de piedra y a los pies tiene un perro como demostrando la fidelidad que guardó a su Señor; el trabajo es muy sencillo.

En los muros hay colgados varios cuadros de la escuela flamenca española, son de mucho mérito, sobre todo los dos pequeños que se hallan encima de las figuras de los Condes de Castañeda.

En el muro izquierdo sostenido por unos barrotes de hierro y una cadena se ve un cofre o baúl de madera, guarnecido con barras y argollas de hierro y tres cerrajas. La época a que pertenece es el siglo XI, pues una tradición constante y cierta afirma haber pertenecido al célebre

caballero castellano D. Rodrigo Díaz de Vivar, por sobrenombre «el Cid Campeador». Cuál fuese el uso que hiciera de este cofre, ciertamente no se sabe, aunque probabilísimamente lo empleó la Iglesia como archivo. La fantasía popular ha creado para su uso una leyenda, que por lo rara y curiosa la apunto.

Refiérese que encontrándose el héroe castellano sin recursos, o muy escaso de ellos, para conquistar la ciudad de Valencia, se dirigió a unos judíos banqueros, Raquel y Vidas, pidiéndoles una considerable cantidad en prenda de la cual les entregó un cofre lleno, según él les dijo, de oro y pedrería, pero que en realidad no contenía otra cosa que arena y guijarros bien cubiertos con ricas telas. Confiados los hebreos en la buena fe del Cid o mejor amedrentados por la fama de su nombre, contentáronse con mirar sólo por encima y acto seguido entregaron la cantidad pedida, que les fué devuelta tan pronto como vencidos los moros, se apoderó de riquísimo botín, demostrándoles que el tesoro

encerrado allí, era su honor y fidelidad de caballero.

Debajo del cofre hay un tenebrario de hierro forjado que suele usarse en los días de Semana Santa hasta la Ascensión, en el Altar Mayor. El fondo es plateado y las molduras doradas; en la peana hay tres bustos de relieve, más arriba otros tres con las figuras de los Apóstoles San Pedro San Pablo y San Andrés; en la columna tres escudos de armas pertenecientes a la S. I., al Obispo Sr. Mendoza y al Emperador Carlos I de España. El triángulo está adornado con colgantes de mucha elegancia. Pertenece al siglo XVI.

La Sala Capitular o salón donde los capitulares suelen celebrar sus sesiones o cabildos forma un rectángulo, adornado con telas de damasco encarnado, cornucopias, una banda de tapiz hecho de terciopelo y seda en el friso de la cornisa que circunda la sala, un artesonado de madera trabajado con mucho primor que pertenece al estilo mudéjar, y unos asientos al rededor de la sala muy sencillos y despro-

vistos de todo adorno. En los muros están colgados diversos cuadros, siendo el principal el Santísimo Cristo de la Agonía, obra del pintor burgalés Mateo Cerezo y según otros del Greco. Sea de esto lo que quiera y haciendo caso omiso de las razones que una y otra parte aducen en su favor, el resultado es que el tal cuadro constituye una obra de gran mérito pictórico por su colorido y posición de la figura. Tiene su cabeza un poco inclinada con una expresión de dolor verdaderamente notable; sus ojos moribundos, enturbiados por las lágrimas precursoras del fatal desenlace, se dirigen al cielo como expresando aquella súplica «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»; su boca aparece entreabierta para exhalar el último suspiro; resquebrajados sus labios por la ardiente fiebre; su cuerpo amarillento por la falta de sangre, retorcido y desencajado por los tormentos; las densas tinieblas que cubren el paisaje como velando el horrible deicidio, todo se halla perfectamente expresado, sin olvidar ningún detalle para que la obra

resulte más acabada y magistral. En el muro de la izquierda se ven: el Nacimiento de S. Juan atribuído a Juan de Juanes; San Juan Evangelista, la Inmaculada Concepción y la Asunción de Nuestra Señora, copias de Murillo y Nuestra Señora de la Leche, de autor desconocido. En el de la derecha: el Descendimiento, de la escuela de Rivera, pero de autor no conocido; dos trípticos de la escuela flamenca: el primero, del siglo XVI, representa el Descendimiento de N. S. J.; la Cruz a cuestras y la Resurrección. El segundo, de mayor tamaño, pertenece al siglo XV y representa la Adoración de los Reyes, la Anunciación y San Eustaquio; atribuídos a Baneik. El cuadro de San Francisco de Asís es obra de Mateo Cerezo.

La ventana del frente está cerrada con una verja antiquísima; a los lados hay dos asientos de piedra que servían para ponerse los reyes.

Al salir de la capilla del Corpus Christi, y siguiendo el orden comenzado, se encuentra el sepulcro de D. Pedro Sarracín,

Deán que fué de la S. I. En la tapa de la urna se ve su figura con hábito de sacerdote; alrededor de ella escudos, y en medio la Crucifixión.

Capilla de Santa Catalina

En el arco siguiente se halla la entrada a la capilla de Santa Catalina; la portada es de piedra de estilo gótico florido perteneciente al siglo XV. Su ornamentación es preciosa, llena de castillos y leones, grecas caladas que figuran hojas de parra con racimos de uvas. En el centro del arco se representa el Descendimiento de N. S. Jesucristo. Se edificó esta capilla el año 1378 para sepultar el cuerpo del Rey D. Enrique II, pero no se verificó por haber mandado en su última hora se le enterrase en la capilla que había hecho edificar en la ciudad de Toledo. Su estilo es gótico elegantísimo, con ocho columnas adosadas a la pared que comienzan a cierta altura del pavimento. Su parte baja está adornada con grupos de figuras mitológicas policroma-

das y muy artísticas. Hay en ella una cajonería de madera de peral y de estilo renacimiento bastante recargado, donde se guardan ornamentos sagrados. Fué hecha en el siglo XVIII bajo la dirección de Pedro Martínez, lego benedictino del monasterio de San Pedro Cardaña, y a expensas de D. Manuel Navarrete y Ladrón de Guevara, Arzobispo de Burgos, quien además mandó pintar al maestro Nicolás de la Cuadra los retratos de los prelados anteriores a él; regaló doce magníficos espejos biselados fabricados en Venecia, e hizo enlosar el pavimento con mármol en combinación con pizarra.

Encima de la cajonería se conservan: una talla de San Jerónimo trabajado en alabastro de bastante mérito, pertenece al siglo XVI; dos ramos o arbolitos de coral adornados con piedras muy vistosas, algunas de ellas preciosas; un magnífico templete de bronce dorado, regalo del Sr. Arzobispo Fr. Cirilo de Alameda.

Sobre la puerta hay un busto del Santo Ecce Homo, hecho de barro cocido: su cara

es de mucha expresión, sus ojos de cristal tan bien colocados que parece se mueven al variar de lugar para mirarlo.

Pertenece al siglo XVII y fué regalo de una distinguida familia de esta ciudad. La carroza es de plata regalo de una persona piadosa al comienzo del siglo XX, es de aspecto rico.

Junto a esta capilla y en el arco sexto se halla el sepulcro de D. Diego Martínez, Racionero de esta S. I., murió el año 1451.

En el séptimo, D. Gaspar de Illescas, canónigo de Burgos, fallecido el año 1529. Tanto el arco como la urna están llenos de adornos; sobre la última hay una figura con hábito sacerdotal y a los pies un niño: al frente dos escudos. En el centro del arco está representado el Nacimiento del Niño Jesús, a los lados las efigies de S. Jerónimo, Judas Tadeo, San Bartolomé y San Bernardo; por remate la figura de un obispo y a los lados dos medallones con las figuras de San Pedro y San Pablo.

En el octavo, la puerta que da entrada a la sacristía de Santiago. Encima del arco

hay una efigie de la Virgen trabajada en piedra y pintada. El arco está adornado con cabezas muy bien esculpidas.

En el primer arco de la cuarta nave hay una estatua de un señor obispo, perteneciente al siglo XIII; la peana que lo sostiene, es de gran mérito y curiosa por sus adornos típicos.

En el segundo una imagen de alabastro del siglo XVII, colocada el año 1855, bastante bien trabajada.

Los arcos cuarto y quinto son de la sacristía nueva y carecen de adornos.

En el sexto una entrada secundaria de la sacristía nueva. A los lados dos figuras del siglo XV que representan el misterio de la Anunciación. A la derecha está la Virgen y a la izquierda el ángel que lleva la embajada y debajo esta inscripción: *Laudem dicite Deo nostro y Reddite vota Deo vestro*. Se dice, y así parece, que antiguamente debajo de cada estatua había dos atriles con sus breviarios regalados por Martínez, Racionero de la S. I., con el fin

D. Diego de facilitar a los sacerdotes forasteros el rezo del oficio divino.

En el séptimo, la estatua de una mujer con una cartela en la mano que dice: *Sibila Profetisa*.

En el octavo, las estatuas de los Reyes de Castilla y fundadores de la Catedral D. Fernando III y su esposa D.^a Beatriz de Suabia. Están en actitud de entregar y recibir un anillo, acaso porque en este mismo sitio estuvo la capilla real, donde se celebró el matrimonio de los regios esposos.

En el noveno y último, la estatua de San Pablo, cuyo martirio está representado en la repisa que lo sostiene.

En la parte superior de los sepulcros y debajo de los arcos hay estatuas muy bien trabajadas, que figuran diversos santos obispos; algunos de los sepulcros están cerrados con rejas de más o menos mérito artístico y pertenecientes a distintas épocas:

Relación de los nombres y pequeña insinuación histórica de los Sres. Obispos y Arzobispos que ha tenido esta Santa Iglesia desde su fundación en Oca hasta el presente año de 1915.

1. Santiago el Mayor, Apóstol, Patrón de España, primer fundador de la Sede de Oca. Predicó en ella pasando desde Galicia, Astorga, Segisama (hoy Sasamón) a Zaragoza, y por ser Oca ciudad principal se tiene por cierto dejó Obispo en ella como lo hizo en las demás ciudades principales, sin que a dicha Sede se la conozca otro principio de su fundación.

2. San Indalecio, mártir, discípulo del Apóstol Santiago, predicó y estuvo en Oca, del que posee esta Iglesia la reliquia insigne de su brazo izquierdo.

3. Félix Aucense. Firma el primero en el célebre concilio Iliberitano celebrado en el año 324.

4. Asterio. Es el primero que mantiene nombre entre los prelados de Oca, el cual consta en las actas del concilio 3.º de Toledo, congregado en 589.

5. Teodoro. Firma en el decreto del Rey Gundemaro, según Sandoval, año de 610.

6. Estéfano. Firma en un concilio de Toledo, año de 633.

7. Amanungo. Concurrió como Obispo de Oca al concilio 5.º de Toledo, 636.

8. Litorio. En el año 653 se consagró en Toledo, reinando Recesvinto.



9. Reginicio. Firma en un concilio de Toledo, año de 683.

10. Estercorio. En el año de 683 en que el Rey Ervigio mandó juntar segundo concilio nacional de su reinado y éste fué el 13.º de Toledo en el año 688.

11. Constantino. Sucedió a Estercorio, consta por el concilio 16.º de Toledo celebrado a 2 de Mayo del año 693, reinando el Rey Egica. Concurrieron 60 Obispos.

12. Valentín. Su nombre y dignidad consta por escrituras de un monasterio fundado por D.^a Nuña Bella en Pedroso, junto a Belorado, año 759.

13. Felino. En el año 772 se dice consagró el monasterio de Ferrán.

14. Felmiro. En el año 773 se halló a la fundación del Monasterio de San Martín de Tama, cerca de Mena.

15. Pascual. Fué insigne Prelado según Sandoval en la historia de San Millán, año de 808.

16. Quintila. Consta su memoria de escrituras que están en el archivo de Oña del año 811.

17. Guteo. Firma una donación de los Obispos Severino y Aldulzo a la Iglesia de Oviedo, año de 817.

18. Juan. Maestro del Rey Casto, año de 832, se halló a la consagración de la Iglesia de Oviedo.

19. Oveco. El año 845 confirma el privilegio de los votos de Santiago dado por el Rey Don Ramiro, año de 835.

20. Sancio. Firma una escritura en la cual el

conde don Diego de Castilla se entregó a la regla del monasterio de San Félix de Oca, año de 863.

21. Almiro. En el año 866 era Obispo de Oca, según Sandoval.

22. Juan. El año 879 se halló a la consagración de la Iglesia de Santiago con título de Obispo de Oca.

23. Natal. Firma el privilegio de dotación de San Pedro de Montes que hizo el Rey D. Ordoño, año de 898, según las noticias benedictinas.

24. Vicente. Año de 903, firma unas veces Obispo de Oca, otras de Castilla y en todas el primero de los preládos reunidos.

25. Sebastiano. Hállase su memoria año de 904, y en su tiempo fué recibido Juez de Castilla el Conde Fernán-González.

26. Aledulfo. Firma varias escrituras, año 906, según Sandoval.

27. Ansurio. Obispo de Oca por los años 914 hasta el 925 en que murió, y está enterrado en San Esteban de Silos donde se venera por Santo.

28. Vicente II. Por los años 25 adelante. firma en varias escrituras 933.

29. Julián. De quien hay memoria en los monasterios de Oña y Cardeña desde el año 935 en adelante.

30. Diego. De quien hay memoria en el año 947, y de que se retiró al monasterio de Valpuesta.

31. Basilio. Hállase su memoria en el año 942, hasta 60, y en un libro del coro antiguo de Cardeña, se dice tenía su sede en Candemuño.

32. Asuro. De quien hay memoria con título de Obispo de Oca, año 951, según Sandoval.

33. Sancho. Abad de Valvaneda y Obispo de Oca desde el año 961 en adelante.

34. Pedro. Obispo, año 972 firmó la escritura de venta de la Villa de Oña hecha al Conde D. Sancho de Castilla.

35. Munio. Firmó como Obispo, año 978, la dotación del monasterio de San Cosme y San Damián de Covarrubias hecha por el Conde García Fez.

36. Sisebuto. De quien se dice en las memorias antiguas. Fué monje de San Millán y varón señalado en santidad, año de 990.

37. Pedro. De quien hay memoria, año de 1003, en escrituras de San Millán.

38. Don García. Consta de haber sido Obispo de territorio de Burgos en escrituras que firma año 1009; dividió los términos de Baltanás y Tórtoles.

39. Blasco. Confirmó la dotación de Montes de Pas, hecha a Oña, año de 1010.

40. Julio. Firmó en un concilio celebrado en San Salvador de Leire, intitulándose Casteliense, año de 1014.

41. Pedro. Hay memorias en Cardeña haber sido Abad de allí, y Obispo de Oca desde el año 1017 hasta el de 1023.

42. Julián. Consta que fué Obispo de Castilla, asistió en el concilio de Pamplona año de 1024, y a la traslación del cuerpo de San Millán, el de 1030.

43. D. Gómez. Cuya memoria se halla año

de 1040, intitulándose Obispo de Castilla y otras veces Provincia Bardulio.

44. Aeto Atilano. Gobernaba por el año de 1044 al 59 que murió (es venerado en Oña).

45. D. Jimeno o D. Simón, gobernó la Iglesia veinte y tres años, murió el 17 de Abril de 1082. En tiempo de este prelado se trasladó la sede de Oca a Gamonal.

46. Clemente. Firma un privilegio en el año 1077 y siguientes.

47. Pascual. En el año 1077, consagró la Iglesia de San Eugenio cerca de Aguilar a devoción de su pariente el Cid: según Yepes.

48. Munio. Año 1083, consta de una bula de Urbano II, ser Obispo.

49. D. Gómez. En tiempo de este prelado y en el mismo año que murió el Papa Urbano II, declara por su bula que la Iglesia de Burgos esté inmediatamente sujeta a la Sede Apostólica y que no sea sufragánea a la de Tarragona, como antes lo era cuando estaba en Oca, murió el 9 de Febrero de 1097.

50. D. García de Aragón. Fué sobrino de D. Simón I, gobernó esta Iglesia 17 años, murió a 9 de Octubre de 1114. Están sus huesos en el mismo sepulcro de su Tío.

51. D. Arnaldo. Confirmó una donación que el Rey D. Alonso VI, hizo a Fortunio, Abad de Silos, en 19 de Mayo de 1097.

52. D. Pedro. Quien dice Sandoval sentenció un pleito del Obispo de Pamplona y el de Jaca en 3 de Octubre de 1107.

53. D. García II. Habla con el una bula de

Pascual II, en que declara los marcos de la Diócesis que confinan con Osma, año de 1108.

54. D. Pascual I. Firma en un concilio de Oviedo, años 1115, fué Abad de Sahagún, murió a 15 de Octubre de 1118; está enterrado junto al pilar, escalera.

55. D. Pascual II año 1126. Firmó con otros prelados la donación del barrio de San Martín hecha al monasterio de este nombre.

56. D. Simón II. Fué Obispo 20 años, murió en 17 de Octubre de 1138, están sus huesos en el sepulcro del pilar de la escalera. Para que esto se entienda, se advierte que en dicho sepulcro se hallan los huesos de los Obispos que gobernaron la Iglesia estando en San Lorenzo según algunos autores; y cuando el Cabildo se pasó a la nueva Iglesia, los trasladaron a la referida sepultura todos juntos.

57. D. Pedro, hasta el año 1146. Murió el 3 de Julio, está en el referido sepulcro.

58. D. Victor. En 10 de Mayo de 1148, confirma un privilegio de D. Alonso VII a Santa María la Real de Aguilar.

59. D. Victorio, año 1154. Se halló en Salamanca a concordar los Obispos de Lugo y Oviedo. Gobernó la Iglesia diez años y murió a 6 de Octubre de 1156. Están sus huesos en el sepulcro referido.

60. D. Pedro. Dícese fué Obispo 26 años, y que murió a 12 de Enero de 1182. Están sus huesos en el sepulcro dicho.

61. D. Martín. Gobernó la Iglesia 16 años y

murió en primeros de Octubre de 1198. Están sus huesos en el sepulcro ya referido.

62. D. García. Firmó una sentencia dada a favor de Villella cerca de Tórtoles, año de 1199.

63. D. Mateo. Gobernó la Iglesia tres años y murió a 3 de Octubre de 1203.

64. D. Fernando, sobrino del Rey D. Alonso el Bueno. Murió el 4 de Agosto de 1205, está enterrado en la Capilla de San Enrique, se trasladó de San Lorenzo.

65. D. García de Contreras. Murió el 18 de Marzo de 1211, está enterrado en la Capilla de San Enrique, fué trasladado desde San Lorenzo.

66. D. Juan. Fué electo y no se consagró porque no vivió más de un año; murió el 15 de Agosto de 1212; está su cuerpo en el sepulcro del pilar de la escalera.

67. D. Mauricio, inglés de nación. Su madre se llamó Orosabia y su padre Rodrigo, fué electo Obispo D. Mauricio en el año 1214, y en el 15 estaba ya consagrado; puso la primera piedra, como queda dicho, el 20 de Junio de 1221 y gobernó esta Iglesia 26 años, murió a 4 de Octubre de 1240 y está enterrado en medio del coro antiguo.

68. D. Juan de Medina. Fué primer Obispo de Osma y Canciller mayor de Castilla y de León en tiempo de la Reina D.^a Berenguela y del Santo Rey D. Fernando su hijo; gobernó esta Iglesia doce años; murió el 15 de Octubre de 1252; está enterrado en la Capilla de la Natividad de Nuestra Señora.

69. D. Aparicio. Gobernó esta Iglesia once

años; fué insigne prelado y murió a 11 de Agosto de 1263; está enterrado en la Capilla de San Antón y Anu.^o

70. D. Mateo. Fué primer Obispo de Cuenca, gobernó esta Iglesia dos años y murió en olor de santidad el 16 de Octubre de 1265, y en 1621 se le trasladó al Claustro.

71. D. Martín G. Contreras. Gobernó esta Iglesia siete años; casó al Infante D. Fernando de la Cerda con D.^a Blanca, hija de D. Luis, Rey de Francia; murió a 2 de Diciembre de 1273; está enterrado en la Capilla de la Natividad.

72. D. Juan de Villahoz. Gobernó esta Iglesia dos años; murió a 4 de Septiembre de 1275; está enterrado en la Capilla del Nacimiento de Nuestro Señor.

73. D. Gonzalo de Mena. Fué Obispo de Cuenca y de ésta seis años; después fué electo Arzobispo de Toledo año de 1288.

74. D. Fr. Fernando de Covarrubias, religioso Franciscano. Gobernó esta Iglesia once años; murió a 5 de Octubre de 1299; está enterrado en la Capilla de Santiago.

75. D. Pedro Gutiérrez de Quijada. Gobernó esta Iglesia ocho años; murió a 5 de Agosto de 1307; está enterrado en la Capilla del Condestable a la izquierda.

76. D. Gonzalo de la Hinojosa. Gobernó esta Iglesia doce años; murió a 3 de Septiembre de 1320 y está enterrado en la Capilla de San Gregorio.

77. D. García de Torres. Dió este prelado a la Iglesia la casa con la heredad y la Iglesia de

Tormes; gobernóla catorce años; murió a 6 de Julio de 1334, y según el rótulo del cuadro, a 5 de Noviembre de 1333; está enterrado en la Capilla de la Visitación.

78. D. Juan Rodes. Gobernó esta Iglesia quince años; murió a 5 de Noviembre de 1349; está enterrado en la Capilla de San Enrique.

79. D. Lope de Fontecha. Gobernó esta Iglesia 19 años, y murió a 10 de Agosto de 1368; está enterrado en la Capilla de San Gregorio.

80. D. Fernando Bargas. Gobernó esta Iglesia nueve años, murió a 6 de Agosto de 1377; se enterró fuera de la Iglesia.

81. D. Domingo de Arroyuelo. Gobernó esta Iglesia ocho años, y murió a 21 de Octubre de 1385; está enterrado en la Capilla del Condestable a mano derecha.

82. D. Juan Manrique. Canciller mayor del Rey D. Enrique, gobernó dos años esta Iglesia y de aquí le trasladaron al arzobispado de Santiago, año de 1387.

83. D. Gonzalo de Bargas. Gobernó esta Iglesia seis años y después fué electo Arzobispo de Sevilla, año de 1392.

84. D. Juan Villacreus. Gobernó esta Iglesia once años; murió en 1403 y está enterrado en la Capilla de Santiago.

85. D. Juan Cabeza de Vaca. Gobernó esta Iglesia seis años; murió año 1412; está enterrado en la Sacristía de la Capilla de Santiago.

86. D. Alonso Illescas. Gobernó esta Iglesia un año; murió en 1414, y está enterrado en la

Capilla de Santa Lucía virgen mártir, inclusa en la de Santa Tecla.

87. D. Pablo de Cartagena y Santa María, nació en Burgos año 1350. Sus padres vivían en la ceguedad judaica, ricos y nobles entre los suyos, pues descendía de la tribu de Leví. Se ignoran sus nombres en el estado del judaismo, por el de la cristiandad, consta se gloriaban venir de la tribu y familia de Nuestra Señora, y para perpetua memoria tomaron el apellido de Santa María.

De edad de 26 años se casó con una señora de su tribu llamada Juana, de la cual tuvo cuatro hijos y una hija. que fueron D. Gonzalo, Obispo de Plasencia y Sigüenza, D. Alonso que le sucedió en la mitra de Burgos, D. Pedro, D. Alvaro y D.^a María, los cuales vivían en el judaismo. A los 40 años se convirtió D. Pablo y se bautizó el día 21 de Julio dedicado a Santa Práxenes, sitio de la pila bautismal de la Santa Iglesia (hoy de Santa Tecla).

D. García Alonso de Covarrubias, tesorero de la Santa Iglesia y Abad de Covarrubias, bautizo a D. Pablo. A los 43 años se ordenó de Sacerdote, habiéndose antes disuelto el matrimonio por el orden judicial y pasó a perfeccionarse en los estudios a París, en la que se graduó de Doctor, etc., y por fin en 1415 fué promovido a la silla Episcopal de Burgos. Este prelado acabó de edificar el Convento de San Pablo del Orden de Predicadores, hizo la Iglesia de San Juan de Ortega y dispuso la librería de esta Santa Iglesia, la gobernó por espacio de 20 años; murió en

el pueblo llamado la Hoya de San Clemente y se enterró en el referido Convento de San Pablo de Burgos, (hoy cuartel) año 1435.

88. D. Alonso de Cartajena, hijo legítimo del Sr. D. Pablo y sucesor del obispado, el cual gobernó veinte años en tiempo de los Reyes D. Juan II y D. Enrique IV; murió a 22 de Julio de 1456, de 71 años. Está enterrado en su capilla de la Visitación. Viniendo de Santiago para Burgos murió en Villasandino.

89. D. Luis Osorio Acuña. Fué muy limosnero; dió a esta iglesia muchos ornamentos y muchas alhajas. La gobernó 39 años en tiempo de los Reyes Católicos. Murió el 14 de Septiembre de 1495 y está enterrado en su capilla.

90. D. Fray Pascual de la Fuente. Guardó una gran pobreza por ser largo en limosnas. Gobernó esta iglesia 16 años. De aquí pasó a Roma en donde murió a 19 de Julio de 1512. Está enterrado en el convento de la Minerva de la ciudad de Roma.

91. D. Juan Rodríguez de Fonseca. Gobernó esta iglesia diez años y murió el 4 de Noviembre de 1524. Está enterrado en Coca, en la capilla que él mandó hacer.

92. D. Antonio de Rojas. Fué este prelado Patriarca de las Indias, Obispo de Mallorca, Arzobispo de Granada, Presidente de Castilla, Obispo de Palencia, y de aquí fué promovido a esta iglesia que regentó sólo siete meses. Murió a 9 de Junio de 1527 y está enterrado en el convento de San Francisco de Villasilos.

93. El Cardenal D. Iñigo López de Mendoza

y Zúñiga, natural de Miranda de Duero, hijo de los condes de Miranda D. Pedro Zúñiga y Doña Catalina de Velasco, hija del Condestable de Castilla, fué Obispo de Coria y después de ésta que gobernó 15 años. Murió a 9 de Julio de 1535. El principal monumento que Burgos tiene de este Prelado es el Colegio de San Nicolás, hoy Instituto.

94. El Cardenal D. Fray Juan Alvarez de Toledo, religioso dominico, gobernó esta iglesia 14 años y en el 1549 fué electo Arzobispo de Santiago. En tiempo de este Prelado se arruinó el crucero. También debió hacerse a sus expensas la portada principal del Palacio Arzobispal y parte de la Capilla de Santiago Apóstol.

95. El Cardenal D. Francisco de Mendoza, fué muy caritativo; gobernó esta iglesia 16 años. Murió en Arcos el 26 de Noviembre de 1566, y fué trasladado a Cuenca.

Nueva serie de Prelados hecha Metropolitana.

1. El Cardenal D. Francisco de Toledo. En sus días se hizo Metropolitana esta Santa Iglesia. En el año 1567 fué trasladado a la silla episcopal de Burgos, muriendo en 13 de Agosto de 1570. Su cuerpo fué trasladado, según dice Flórez, a Ciudad Rodrigo y descansa en la suntuosa capilla de San Andrés Apóstol.

2. El Ilmo. Sr. D. Cristóbal Vela, gobernó esta iglesia 20 años. Murió a 21 de Noviembre de 1599 y está enterrado debajo del crucero. En

tiempo de este Prelado se hizo el altar mayor, el Colegio de San Jerónimo, parte del Palacio Arzobispal y la silla donde se sientan los señores Arzobispos en el coro.

3. El Illmo. Cardenal D. Antonio Zapata. Gobernó esta iglesia cinco años, siendo gran bienhechor de la fábrica de la misma. En 1620 le nombraron virrey de Nápoles, volviendo a Madrid en donde murió el 23 de Abril de 1635. Se dice está enterrado en Barajas.

4. El Illmo. Sr. D. Alonso Manrique, gran príncipe, muy electo y maestro de predicadores, etc. Gobernó esta iglesia ocho años y murió en Castrojariz el 26 de Septiembre de 1612 a los 52 años de edad. Está enterrado en el convento de la Trinidad, hoy ocupado por los RR. PP. Capuchinos.

5. El Illmo. Sr. D. Fernando de Acevedo, Obispo de Osma y después Arzobispo de Burgos en 27 de Enero de 1616. El rey Felipe III le nombró Presidente de Castilla y a los seis años volvió a gobernar su iglesia. Murió el 2 de Febrero de 1629 en la Casa de los Velascos, hoy Casa del Cordón.

6. El Illmo. Sr. D. José González de Villalobos, vino a esta santa iglesia a principios del año 1631 y murió el 27 de Marzo de 1631. Mandóse enterrar en la iglesia parroquial de Villadierma, en la capilla de sus mayores.

7. El Illmo. Sr. D. Fernando de Andrade y Sotomayor; tomó posesión en 16 de Abril de 1632 y el de 1637 le nombró S. M. Virrey y Capitán General de Navarra; desde aquí se tras-

ladó a Santiago o Sigüenza. Este Prelado hizo los dos órganos.

8. El Iltmo. Sr. D. Francisco Manso y Zúñiga, tomó posesión de esta iglesia el 13 de Abril de 1641 y murió el 27 de Diciembre de 1655. Se le enterró debajo del crucero.

9. El Iltmo. Sr. D. Juan Pérez Delgado, Obispo de Salamanca, de donde fué promovido a este Arzobispado. Tomó posesión de él por poder, en 24 de Mayo de 1657, y murió en Salamanca el 18 de Julio del mismo año.

10. El Iltmo. Sr. D. Antonio Payno. Tomó posesión el 1.º de Junio de 1658. De este arzobispado pasó a Sevilla el año 1663.

11. El Iltmo. Sr. D. Diego Tejada, Virrey y Capitán General del reino de Navarra. Tomó posesión el 11 de Marzo de 1664. Murió el 13 de Julio de dicho año en Corera, aldea de Ocón, Obispado de Calahorra.

12. El Iltmo. Sr. D. Enrique de Peralta. Fué Arzobispo de ésta desde el año 1665 hasta el 1679 que murió de edad de 85 años. Está enterrado en su capilla de San Enrique.

13. El Iltmo. Sr. D. Juan de Isla. Tomó posesión el 28 de Diciembre de 1680 y murió el 16 de Septiembre de 1701. Está sepultado en el crucero de esta Santa Iglesia.

14. El Emmo. Sr. Cardenal D. Francisco de Borja. Del Obispado de Calahorra fué promovido a esta iglesia. No tomó posesión y murió en Madrid el 4 de Abril de 1702.

15. El Iltmo. Sr. Fernando Manuel. Tomó posesión el 17 de Marzo de 1703. Murió a 15 de

Septiembre de 1704. Está enterrado debajo del crucero.

16. El Iltmo. Sr. D. Manuel Francisco Navarrete Ladrón de Guevara. Falleció año de 1723 en 11 de Agosto. Está enterrado debajo del crucero.

17. El Iltmo. Sr. D. Lucas Conejero y Molina, Obispo de Canarias, de cuyo obispado fué promovido a esta iglesia. Tomó posesión el 9 de Septiembre de 1724, murió a 22 de Marzo de 1728 y está enterrado debajo del crucero.

18. El Iltmo. Sr. D. Manuel Samaniego y Jaca. Tomó posesión el 11 de Noviembre de 1728 y renunció el 29 de Mayo de 1741; falleció en Logroño a 3 de Marzo de 1744. Está enterrado en la parroquia de Santiago Apóstol, donde fué bautizado.

19. El Iltmo. Sr. D. Felipe de Perea Nieto. Tomó posesión en 30 de Agosto de 1741. Murió el 26 de Febrero de 1744 y se le enterró debajo del crucero.

20. El Iltmo. Sr. D. Pedro de la Cuadra. Tomó posesión en 23 de Octubre de 1744. Murió en 9 de Septiembre de 1750 y se le enterró en la capilla mayor debajo del crucero.

21. El Iltmo. Sr. D. Juan Francisco Guillén, tomó posesión el 16 de Julio de 1751. Murió el 7 de Abril de 1757 y se le enterró en la capilla mayor, debajo del crucero.

22. El Iltmo. Sr. D. Onésimo de Salamanca, natural de Briviesca. Tomó posesión en 9 de Marzo de 1758, murió el 14 de Enero de 1761. Se le enterró debajo del crucero.

23. El Iltmo. Sr. D. Francisco Bullón. Tomó posesión el 25 de Febrero de 1761. Murió en 17 de Febrero de 1764 y se le enterró en la capilla mayor debajo del crucero.

24. El Iltmo. Sr. D. José Javier Rodríguez de Arellano. Tomó posesión el 6 de Octubre de 1764. Se consagró en Madrid el 28 del mismo y entró en Burgos el 2 de Diciembre de dicho año. Falleció el 1.º de Junio de 1791 y se le enterró en la capilla mayor debajo del crucero. Se embaldosó el pavimento de esta santa iglesia a sus expensas, incorporó el Seminario a la Universidad de Valladolid e hizo el monasterio de monjas de San José (antes Santa Polonia), etc.

25. El Iltmo. Sr. D. Juan Antonio de los Tueros. Tomó posesión en 26 de Febrero de 1792. Edificó la casa de las recogidas en el barrio de San Pedro de la Fuente. Murió el 22 de Septiembre de 1797 y se le enterró en la capilla mayor debajo del crucero.

26. El Excmo. e Iltmo. Sr. D. Ramón José de Arce. Tomó posesión de este arzobispado en 12 de Febrero de 1798 y fué trasladado a Zaragoza en 22 de Julio de 1801.

27. El Iltmo. Sr. D. Manuel Cid Monroy. Nació en Aguilar de Campos y en 13 de Diciembre de 1801 le nombró arzobispo de Burgos el Rey D. Carlos IV, e hizo su entrada en esta ciudad el 29 de Julio. En sus días ocurrieron las desastrosas oscilaciones de España con motivo de la invasión de Bonaparte, habiendo padecido muchos trabajos, hasta verse en la necesidad de retirarse al pueblo de su naturaleza en donde fa-

llecio en 8 de Noviembre de 1822, a los 79 años de edad. Está sepultado en la parroquia de San Andrés en donde había sido bautizado.

28. El Excmo. Sr. D. Rafael Vélez. Tomó posesión el 15 de Octubre de 1824 y sin haberse presentado en esta ciudad a ejercer su ministerio, fué trasladado a la santa iglesia metropolitana de Santiago.

29. El Excmo. Sr. D. Alonso Cañedo, tomó posesión en 27 de Junio de 1825. Falleció en 21 de Septiembre de 1829 y está enterrado en la capilla mayor debajo del crucero.

30. El Excmo. Sr. D. Joaquín López Sicilia. Fué promovido al arzobispado de Burgos en 1830 y trasladado al de Valencia en 24 de Febrero de 1830. Murió el 1835.

31. El Excmo. Sr. D. Ignacio Rives y Mayor. Fué elevado a esta silla arzobispal en 25 de Febrero de 1832. Fué nombrado prócer del reino en 1834, renunciando al poco tiempo para volver desde la Corte a Burgos. Falleció el 31 de Octubre de 1840 a los 67 años y está enterrado en la capilla mayor debajo del crucero. Estuvo vacante la silla arzobispal siete años.

32. En este año de 1847 fué electo Arzobispo de Burgos el Excmo. Sr. D. Ramón Montero. Tomó posesión el 13 de Enero de 1848. Dicho señor fué Senador de Reino y sin haberse presentado en Burgos, falleció en Madrid el 30 de Marzo de 1848.

33. El Excmo. Sr. D. Fray Cirilo Alameda y Brea. Fué Arzobispo de Cuba, Caballero de la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden es-

pañola de Carlos III. Fué electo Arzobispo de Burgos el año de 1849 y entró el 22 de Agosto. De aquí fué presentado para el de Toledo en 9 de Marzo, y preconizado en 3 de Agosto de 1857.

34. El Excmo. e Itmo. Sr. Cardenal D. Fernando de la Puente, entró en Burgos el 5 de Febrero de 1858. Murió en Madrid el día 12 de Marzo de 1867, estando enterrado en la capilla del Santísimo Cristo de Burgos, a la derecha, en un sepulcro de mármol negro.

35. El Excmo. Sr. D. Anastasio Rodrigo Yusto. Nació en el Burgo de Osma el 15 de Abril de 1814. Fué canónigo de esta S. I. M., Consultor de la Nunciatura y Auditor de la Rota. En 28 de Agosto de 1857 fué preconizado Obispo de Salamanca, y en 20 de Septiembre de 1867 fué elegido Arzobispo de Burgos, haciendo su entrada el 16 de Febrero de 1868. Asistió al Concilio Vaticano; creó la Sección de San Carlos para seminaristas pobres; edificó el Asilo de las Hermanitas de los pobres; en su tiempo se colocaron las vidrieras de color en la catedral, poniendo por su cuenta las siete del brazo izquierdo del crucero. Fué muy limosnero. Murió el 30 de Abril de 1882. Está enterrado al lado de la Epístola del altar del Santísimo Cristo; la lápida del sepulcro es de mármol en una pieza; el trabajo de ella es magnífico, teniendo de relieve su escudo y dos ángeles que son una obra de arte, ejecutado por el escultor Sr. Sansó.

36. El Excmo. Sr. D. Saturnino Fernández de Castro, nació en Comillas (Santander) el 11 de Febrero de 1827. Fué Rector del Seminario

de Corbán, después fué electo Obispo de León y en 17 de Marzo de 1883 preconizado Arzobispo de Burgos. en donde hizo su entrada el 28 de Junio del mismo año. Fué muy celoso en promover las vocaciones eclesiásticas, habilitando una nueva sección de seminaristas pobres en el local contiguo a la parroquia de San Esteban y pródigo en dar limosnas, Murió repentinamente estando para celebrar en su oratorio el 26 de Abril de 1886. Está enterrado en el segundo arco de la izquierda de la capilla del Santísimo Cristo.

37, El Excmo. e Itmo. Sr. D. Manuel Gómez Salazar y Lucio-Villegas. Nació en Arija (Burgos) el 9 de Julio de 1824. Fué Catedrático del Seminario de Toledo y después Rector del de Valencia y Canónigo de la Catedral. Fué promovido para Obispo de Sigüenza y después al de Málaga, en donde ejerció en alto grado el espíritu de caridad para con los pobres, especialmente en el tiempo de los terremotos de aquella comarca llegando a vender todas sus alhajas para el socorro de los desamparados. En 10 de Junio fué electo Arzobispo de Burgos e hizo su entrada el 21 de Noviembre de 1886; murió el 14 de Junio de 1893; está enterrado en el primer arco de la derecha de la Capilla del Santísimo Cristo.

38. El Excmo. Sr. D. Fr. Gregorio Aguirre y García. Nació en Pola de Gordón, provincia de León, el 12 de Marzo de 1835, y muy joven ingresó en la Orden de San Francisco, en donde desempeñó muy importantes cargos; fué electo Obispo de Lugo, y en 21 de Mayo de 1894,

Arzobispo de Burgos e hizo su entrada el 1.º de Septiembre del mismo año; fué creado Cardenal en 15 de Abril de 1907, y trasladado a la primada de Toledo el 21 de Septiembre de 1909; fué admirable en el desempeño de los ministerios de su elevada dignidad; murió el 9 de Octubre de 1913, y enterrado en la Catedral.

39. El Excmo. e Ilmo. Sr. D. Benito Murúa y López. Nació en Algete (Madrid) el 21 de Marzo de 1846; fué Rector del Seminario de Corbán y Arcipreste de la Santa I. C. de Cádiz, y en 5 de Agosto de 1894 fué electo Obispo de Lugo, preconizado Arzobispo de Burgos el 27 de Abril de 1909; murió en el Convento de la Vid en donde se detuvo a su regreso para el Burgo de Osma para visitar aquella Comunidad de PP. Agustinos; fué encontrado muerto en su lecho y trasladado su cadáver a esta ciudad el día 29 de Octubre de 1912; está enterrado en el tercer arco de la izquierda de la Capilla del Santísimo Cristo.

Capilla de San Enrique

Enfrente del cuadro de San Cristóbal, está la Capilla de San Enrique, conocida también con el título del Santo Ecce-Homo, fundada en el siglo XVII por D. Enrique de Peralta, Arzobispo de Burgos.

Esta Capilla no tiene mérito alguno

arquitectónico, por lo que nos detendremos muy poco en su explicación. El altar mayor es de estilo churriguera; en el centro hay una estatua de madera que representa al Santo Ecce-Homo, a los lados dos ángeles con las insignias de la Pasión, y en el remate la estatua de S. Enrique de quien toma nombre la Capilla.

Al lado de la Epístola se encuentra el sepulcro del fundador, construído de mármol y pizarra; sobre el nicho está puesta de rodillas en aptitud de orar, la estatua del Sr. Peralta; delante tiene un reclinatorio; encima un dosel y un niño que parece levantar una cortina; más arriba el escudo de armas, todo ello trabajado en bronce y de gran mérito; debajo del reclinatorio y en el frente del sepulcro dos ángeles sosteniendo una cartela.

El coro es de mucho valor y trabajado con mucha maestría por las preciosas incrustaciones de que está adornado. El atril es curioso y de mérito, está trabajado en bronce y representa un águila acometiendo a otra ave de rapiña. Detrás del coro se

ven dos sepulcros; el uno pertenece a don Juan Fernández de Avanza, canónigo de la S. I.; y en el segundo descansan los restos de D. Juan García de Medina, Canónigo muerto el año 1492.

Los tres arcos que rodean la Capilla están cerrados por rejas, en cuyo coronamiento se ven las armas del fundador don Enrique.

Sacristía nueva

Fué construída esta Sacristía el año 1761, en el sitio donde estuvieron las dos Capillas tituladas del Sagrario y de los Infantes de Carrión de los Condes. Contribuyó a la obra el Ilmo. Sr. D. Francisco Guillén, Arzobispo de Burgos.

Contiene siete cuadros de bastante valor. El sueño de San José, el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, la adoración de los Reyes, la huída a Egipto, la presentación de María en el templo, los Desposorios y la Visitación. El Nacimiento, por Lucas Jordán y los otros seis, por Juan Urbina.

En la ante-sacristía el cuadro del Santo

Ecce-Homo, de mucho mérito, pintado por Rivera.

La cajonería es de peral, construída en el siglo XVIII por Juan Bautista, Carmelita Descalzo; está llena de labores y adornos muy caprichosos, y algunos de ellos curiosísimos; además estatuas, cuadritos de distintos tamaños y espejos.

La bóveda tiene la forma de media naranja y sobre ella una linterna que descansa sobre cuatro arcos. Es de buena arquitectura y bellas proporciones pero afeada por adornos de un exagerado gusto churrigueresco; es, como decía un artista con frase gráfica, una mala obra muy bien hecha.

En los cuatro ángulos se ven las armas de la Catedral y las del Sr. Arzobispo Guillén.

Capilla de Santiago

Siguiente a la Sacristía nueva se encuentra la capilla de Santiago, hoy parroquia de la Catedral, construída el año 1524 por el maestro Juan de Vallejo.

Es de gran amplitud, hermosa, muy clara y magníficamente construída, en especial la bóveda que tiene tres rosetones admirables.

La reja de entrada está colocada sobre un zócalo de jaspe; es de buen trabajo, y en el hermoso coronamiento se ve la figura del Santo Apóstol. A la entrada en la parte izquierda se halla un riquísimo sepulcro cuajado de esculturas de gran perfección, en especial la estatua yacente tallada en mármol y de una corrección notabilísima. En él descansa D. Juan Ortega de Velasco, Canónigo de la S. I. y Abad de S. Quirce, fallecido el 3 de Enero del año 1557. El arco está sostenido por dos columnas que figuran cariátides y ángeles con instrumentos músicos. En el segundo cuerpo se representa la Inmaculada Concepción rodeada de ángeles; a los lados dos bustos que figuran San Pedro y San Pablo; encima un medallón con un relieve del Padre Eterno. En el centro del arco la representación del Bautismo de Jesús y varios niños con lienzos en las manos. Al frente y

en la parte baja dos ángeles sosteniendo un escudo de armas.

Frente a este sepulcro, a mano derecha, hay una lápida, donde se lee una memoria del noble ciudadano D. Alonso de Valladolid, cuyo cuerpo allí reposa.

A continuación un arco sepulcral, cerrado con una reja; en la tapa de la urna se ven dos figuras de hombre y de mujer, trabajadas delicadamente en pizarra. En el centro del arca se representa la Adoración de los Reyes, y hay un epitafio que dice hallarse allí sepultados los cuerpos de los muy nobles Sres. D. Lesmes de Astudillo, hijo de D. Pedro de Astudillo, muerto el año 1541 y D.^a Mencia de Paredes esposa del primero, fallecida el 20 de Enero del año 1559. El frente del sepulcro está adornado con escudos de nobleza; encima del arco la representación de la Purificación de Nuestra Señora; a los lados San Juan Evangelista y Santiago. En el remate la imagen del Arcángel San Miguel.

Junto a este sepulcro se abre un arco en cuyo centro hay un altar con un cuadro

de la Anunciación de Nuestra Señora, de regular mérito; a los lados, otros dos cuadros pintados sobre cristal que representan a San Pedro y San Andrés. Los dos son de gran mérito, particularmente el segundo por la viva expresión de su rostro.

En la capilla que sirve de sacristía, a mano derecha, hay dos sepulcros de bastante valor artístico, donde reposan los restos de D. Juan Cabeza de Vaca, Obispo de Cuenca y después de esta S. I. muerto el año 1412. En el segundo D. Pedro Hernández Cabeza de Vaca, maestro que fué de Santiago de la Espada y hermano del anterior. Sobre la urna de los dos sepulcros están las figuras de los señores allí enterrados.

El altar mayor, al cual se sube por una gradería de piedra por hallarse a bastante altura sobre el pavimento, carece de mérito artístico. Las figuras que en él se veneran son. En medio el Apóstol Santiago; al lado del Evangelio San Juan Evangelista y al de la Epístola Santa María Salomé; un poco más arriba la figura del

Padre Eterno y por remate la Inmaculada Concepción.

Los demás altares, en número de cuatro, son poco más o menos del mismo valor que el altar mayor.

Tras-Sagrario

Detrás del ábside de la Capilla mayor, en la parte llamada Tras-Sagrario, se encuentran cinco medallones, obras perfectísimas de arte, que representan otros tantos pasajes de la Sagrada pasión.

Los tres del medio fueron hechos por el maestro Felipe de Borgoña, a contar desde el año 1498. Los dos de los lados fueron trabajados el año 1679 por Pedro Alonso de los Ríos.

Si a describir fuéramos la perfección y belleza de cada una de las figuras, nos haríamos interminables y nos saldríamos de los límites que al hacer este libro nos señalamos; por eso me concretaré a dar una idea general de cada uno de ellos.

1.º—LA ORACION DEL HUERTO

En él se ven: la figura del Salvador arrodillado en una peña; en su rostro aparece la tristeza que embargaba su alma al contemplar los tormentos que le esperaban y que le hicieron exclamar: «Padre, si es posible pase de mí este cáliz»; pero estaba decretado que lo apurase hasta las heces y un ángel de delicadas líneas, rostro simpático y de belleza suma se lo presenta. Debajo, los apóstoles San Pedro, San Juan y Santiago con la expresión del sueño perfectamente señalada en sus semblantes, y el entumecimiento en sus miembros. Más arriba como queriendo señalar la entrada del huerto, por entre dos filas de árboles esmeradamente esculpidos, aparece Judas acompañado de su cobarde cohorte en confuso tropel, para demostrar la algazara y salvaje alegría de aquella gente, ávida de apoderarse de Jesús.

2.º—LA CRUZ A CUESTAS

O el camino del Calvario. Hay en él un grupo de soldados, a caballo unos, a pie

otros, cubiertos todos con bruñidos cascos y armaduras romanas; van seguidos de una multitud que se empuja y parece salir a borbotones por la puerta Judiciaria, con el fin de seguir a Jesús y ver cómo sufría el que tantos beneficios los había dispensado. Entre la soldadesca va Jesús cubierto con una túnica, abrumado con el peso de la cruz; sus cabellos caídos e impresas en su rostro las huellas de los tormentos hasta entonces padecidos, y como si esto no bastara para ablandar el corazón de los fieros soldados, un verdugo con cara de lo mismo va delante tirando de la cruz con una cuerda, como para hacer avivar el paso del que la lleva, y otros dos por delante y por detrás descargan sus férreos puños sobre el cuerpo del Salvador.

3.º—LA CRUCIFIXION

Aparece aquí Jesús enclavado ya en la cruz, teniendo a sus lados dos malhechores que parecen retorcerse entre tormentos; debajo la muchedumbre que contempla, con el gozo y estupidez retratados en su

semblante, aquel cuadro de muerte; los soldados de Pilatos que rodean la cruz y el grupo de valientes mujeres acompañadas de San Juan, únicos amigos que le quedaban a Jesús en aquellos supremos instantes, sosteniendo a la Virgen Santísima en cuyo rostro se ven tan bien retratados el dolor y tristeza que, si por un momento aquella figura se animara, veríamos correr las lágrimas por sus mejillas; sus brazos caídos, la actitud de su cuerpo indica a la vez que la resignación, el decaimiento físico y moral ocasionado por los tormentos que veía padecer a su Divino Hijo.

4.º—EL DESCENDIMIENTO

El cuerpo de Jesús yace sostenido por una piadosa mujer en las rodillas de María Santísima que, con expresión de intenso dolor, tiene como fija su mirada en el rostro de su Hijo desfigurado por el suplicio que sufrió; sus manos están juntas como adorando a Jesús muerto y acatando los pensamientos de Dios. A los pies del Salvador dos mujeres arrodilladas, con su

semblante cubierto de tristeza y en actitud de adoración. Junto a la Cruz José de Arimatea como disponiendo el enterramiento del sagrado cuerpo. A la derecha y en el mismo medallón se ve la figura de Jesucristo saliendo triunfante y glorioso del sepulcro. Su mirada majestuosa y el resplandor con que brilla su cuerpo, aterra a los soldados, que arma al brazo custodiaban tontamente el sepulcro, y los hace huir o besar el polvo.

5.º—LA ASCENSION

Rodeado Jesús, de su Madre Santísima y de sus Apóstoles, después de una tierna despedida en la que les promete enviar un Consolador, se eleva majestuoso al cielo en una vaporosa nube y escoltado por multitud de ángeles. En el rostro de los Apóstoles se ve retratada la honda tristeza y el desconsuelo que les causó la partida del Divino Maestro; por eso alguno de ellos extiende sus manos como para retenerle en su compañía. En el de María arrodillada, la satisfacción de ver a su Hijo

querido lleno de gloria y majestad, a la par que ardiente anhelo por seguirle en su gloriosa Ascensión.

Por coronación de los cuadros hay agujitas, doseletes e imágenes. La parte inferior de cada uno está adornado por las figuras de los cuatro Doctores de la Iglesia, los doce Apóstoles y los cuatro Evangelistas. En los pilares que los separan, estatuas con cartelas en las manos.

Capilla del Condestable

Junto a la capilla de Santiago se halla la capilla de la Purificación, vulgarmente conocida con el nombre de capilla del Condestable. Fué construída el año 1482 por el maestro y arquitecto Simón de Colonia y fundada por el Condestable de Castilla D. Pedro Fernández de Velasco y D.^a Mencía de Mendoza, Condesa de Haro y esposa del Condestable.

Es esta la capilla más hermosa, grande, magnífica y de excelente construcción, pudiendo admirarse su belleza desde la puer-

ta de entrada en su parte exterior llena de trabajos y adornos afilegranados. Bajo doseletes trabajados con exquisita delicadeza, están las estatuas en tamaño natural de los cuatro Evangelistas, el nacimiento de Jesús y la Purificación de Nuestra Señora; en la parte inferior hay figuras grotescas, columnitas, etc.

En la parte interior la Anunciación de Nuestra Señora; a un lado la Virgen arrodillada en un reclinatorio y al otro el Arcángel San Gabriel; debajo cuatro hombres velludos, dos a cada lado, con coronas de laurel a modo de escudo; en uno hay una cruz y en el otro un sol con el nombre de Jesús.

Cierra la entrada una reja, obra de mérito extraordinario e incalculable, digna del mayor elogio y capaz de inmortalizar el nombre de un artista. Fué construída por el maestro burgalés Cristóbal Andino el año 1523. Consta de dos cuerpos: el primero está compuesto de cuatro columnas cuadrangulares cuyos espacios se hallan adornados con bustos distintos de hombres

y mujeres. En la parte interior dos columnas torneadas cubiertas de follaje y en su parte superior una especie de jarrones con hojas y flores. En el cornisamiento del segundo cuerpo se lee la siguiente inscripción: *Ab Andino y A. D. MDXXIII.*

El segundo cuerpo es de columnas balaustradas. El remate lo forman un aspa o cruz de San Andrés; dos figuras arrodilladas sosteniendo un escudo de nobleza, debajo de un triángulo sostenido por dos columnitas; está adornado el triángulo con la figura del Padre Eterno y follaje que cuelga graciosamente del medio a los extremos. En la parte exterior, medallones con inscripciones de la Sagrada Escritura, y en el interior dos bustos de Jesús y María. Antiguamente estaba toda ella dorada y pintada de colores apropiados a cada objeto y aun hoy se conserva algo del policromado.

A ambos lados de la entrada se encuentran dos arcos sepulcrales con figuras de obispos sobre la tapa de la urna. En el de la derecha yace D. Domingo Arroyuelo,

cuya urna, más antigua que el arco sepulcral, está adornada con las figuras de Jesús y de los doce Apóstoles; en el centro del arco una imagen de Nuestra Señora y dos ángeles a los lados. En el de la izquierda reposa D. Pedro Quijada, en cuya urna está representada su muerte y sepultura, con las figuras de los que presencian dichos actos.

En el muro de la derecha se conserva colgado un precioso tríptico de la escuela flamenca, de hermoso colorido y viva expresión en sus figuras. Representa el tablero central a la Santísima Virgen que sostiene con sus manos al Niño Jesús sentado en sus rodillas: a su lado hay un ángel con una bandeja con uvas y detrás otros ángeles con instrumentos músicos. El tablero de la izquierda representa la Anunciación y el Nacimiento de Jesús, el de la derecha la presentación del Niño Dios en el templo y en brazos del anciano Simeón. Generalmente es atribuído este tríptico al pintor del siglo XV Gerardo David.

Más adelante hay otro también fla-

menco de mucho mérito, pero de autor desconocido.

En medio de la capilla se levanta majestuoso el sepulcro de los fundadores don Pedro Fernández de Velasco y D.^a Mencía de Mendoza. Descansan sus estatuas sobre un pedestal de jaspe, haciendo por lo mismo resaltar más la blancura del mármol en que están trabajadas. Su escultura es de una elegancia soberanamente magistral y acabada; allí parece que la piedra se ha convertido por arte de encantamiento en carne verdad y esa carne en dos cuerpos perfectos a los que solo falta despertarse del sueño en que parecen sumidos para funcionar y mostrar la gallardía de su continente. Su rostro risueño y hermoso; sus miembros en el uno fornidos y en la otra duramente delicados; la armadura que cubre el cuerpo del valiente y aguerrido caballero; los vestidos que adornan el de la aristocrática dama; los almohadones donde descansan sus cabezas; el perrito, signo de cariño o fidelidad conyugal, echado y graciosamente recogido; todo, hasta el más

mínimo detalle, resulta perfecto y genial. El artista que produjo esta maravilla fué, según se cree Juan de Borgoña, escultor del siglo XVI.

Junto al sepulcro de los fundadores hay una piedra de jaspe traída de una cantera de la provincia de Burgos, de grandes proporciones y que hasta fines del siglo XIX sirvió de de mesa, para colocar el día de los difuntos una gran cantidad de panes y pellejos de vino, al lado derecho de la mesa se acostumbraba a poner seis carneros. Todo esto era entregado después de los Oficios a los Capellanes, como donación que les hacía el rumboso Condestable. Pesa la piedra, según en ella se lee, 2956 arrobas, y fué trasportada por 16 parejas de bueyes.

Juan de Arrieta, escritor del siglo XVI, refiere como cosa curiosa que, cuando era trasportada esta piedra, al subir una cuesta comenzó el carro a volverse para atrás, arrastrando consigo a los bueyes. En este trance tan apurado, uno de los que más cerca estaba de la piedra, por nombre

Garrudo, sin duda por su buena presencia y gigantescas fuerzas, afirmó las patas y las manos para sostenerle, pero no consiguiéndolo, hincó las rodillas en tierra y le detuvo con tanta fuerza que echó sangre por la boca y narices. En premio de su arrojo el Condestable le hizo exento y libertado del trabajo de allí en adelante.

El altar mayor es de madera, construído, a lo que se cree por Juan de Borgoña en el siglo XVI. Su estilo es del renacimiento, de lo más perfecto acaso que haya producido en su género el genio de los artistas.

Se compone de dos cuerpos. El primero representa el interior del templo de Jerusalén donde la Virgen Santísima ofreció a su Divino Hijo. Las figuras que representan la escena son: el anciano Simeón, detrás de él la profetisa Ana, San José, la Virgen, el Niño Jesús y una criada que lleva en su cabeza un cesto con dos tórtolas. En todas ellas se ven perfectamente retratados los sentimientos que dominaban en sus almas: la dignidad, agradecimiento

y dicha en el anciano venerable al tener en su brazos a quien tanto tiempo y con tanta ansiedad había esperado, la humildad en San José, santidad y pureza en María, la alegría en la doncella que lleva la ofrenda. En verdad que no parece exagerados los elogios tributados por artistas insignes al contemplar obra tan perfecta.

Sobre la cornisa, a cada lado del altar, hay dos estatuas representando la de la derecha la ley escrita en una venerable anciana que sostiene con su brazo izquierdo las tablas de la Ley, y la de la izquierda la ley de gracia en una doncella de rostro hermosísimo con las manos cruzadas y levantados los ojos al cielo. El segundo cuerpo está formado por columnas balaustradas y entre ellas se ve la Oración del Huerto, Jesús atado a la columna y cargado con la Cruz. En el remate las figuras de San Juan y la Virgen al pie de la Cruz. En la parte baja, cubiertos con doseletes, la Visitación, el Nacimiento de Jesús y la Asunción; estas figuras parecen ser de es-

tilo distinto y pedazos de un altar gótico primitivo.

Por encima y a los lados del altar, hay tres arcos, de los cuales penden una especie de encajes, finísimamente trabajados. El del medio está formado por muchos ángeles con las insignias de la pasión; los laterales por figuras humanas que sostienen coronas de laurel y soles; en el centro de las primeras hay una cruz, y en el de los segundos el nombre de Jesús.

En el antepecho de los arcos laterales hay, a mano derecha, dos mujeres coronadas y velludas, con un escudo de armas, y a la izquierda dos hombres también velludos sosteniendo otro escudo; su cabeza está cubierta con una gorra, propia del siglo en que se hicieron y una especie de maza en la mano.

Debajo y en el lienzo de la pared, otros dos escudos adornados alrededor con lambréquines de los cuales penden graciosamente caprichosos cascabeles. Suben por los pilares grecas caladas, formadas por flores, hojas, aves y animaluchos rarísi-

mos, en número muy variado, las cuales van a unirse al centro de las ventanas. Algunas de estas, están cubiertas con cristales de colores muy finos y de la época en que se construyó la Capilla; otras con vidrios blancos modernos. Sobre los cinco arcos hay otros tantos personajes heráldicos, vestidos con una especie de dalmática sosteniendo una asta cada uno, donde en tiempos pasados se veían estandartes con las armas de los Velascos. En los pilares, debajo de doseletes, quince estatuas que representan los doce Apóstoles, S. Juan Bautista y dos doctores de la Iglesia, sostenidas por caprichosas repisas. La mitad de la bóveda está formada por un magnífico estrellón de calados adornos; en su centro hay un colgante en cuyo platillo se figura la Purificación de Nuestra Señora.

A derecha e izquierda de la Capilla se encuentran dos altares; el de la parte derecha está dedicado a Santa Ana, madre de la Santísima Virgen, cuya imagen está colocada en medio del altar, llevando en sus manos a su Hija la que a su vez sos-

tiene al Niño Jesús. Su estilo es gótico, acaso del siglo XV, de preciosa línea, imágenes de delicada y esmeradísima talla, estofado y dorado muy rico, todo él trabajado con tal arte que es considerado, como el mejor de la Catedral y con justa razón.

El de la parte izquierda, es del mismo estilo que el altar mayor, pero no de igual mérito, sin embargo en él se ven figuras de gran expresión y mérito, especialmente la de San Jerónimo, que aparece amarillento, descarnado, siendo su cuerpo un esqueleto vivo, molido por los ayunos y penitencias, de tal manera, que puede muy bien hacerse en él un estudio de anatomía, su pecho está acardenalado por los golpes que parece darse con una piedra que tiene en una mano. Es obra del siglo XVI trabajada por Gaspar de Becerra.

Enfrente de este altar se halla el coro construido en el siglo XVI. Es elegante, de madera de nogal, en la que hay embutidos, preciosos adornos de boj, pero bastante deteriorado. El órgano es el más antiguo de la Catedral; su caja pertenece, según

Bosarte, al mejor tiempo de las artes y del gusto más refinado. A los lados del órgano hay dos grandes carteles en las que se lee una pequeña historia de los Condestables.

La puerta de la Sacristía es de estilo plateresco; su trabajo tan fino que con la puerta de madera forma un conjunto primoroso. Ambas cosas están plagadas de follaje muy fino y adornos de gusto exquisito. En medio de la puerta hay una cabeza de bastante volumen que tiene la boca abierta y por ella se mete una preciosa y grandísima llave, muy curiosa y de gran arte.

La Sacristía es muy artística. En ella hay una cajonería del siglo XVI donde se guardan ropas de gran valor, un armario adosado a la pared donde se conserva un cuadro que representa a Santa María Magdalena. Está pintado sobre tabla en tamaño pequeño, de mérito excepcional; sus coloridos, la figura de la Magdalena en actitud contemplativa, el modelado de los brazos, el pelo que cubre la desnudez de su cuerpo, la expresión de sus ojos, el color de los labios tan original y delicado; en fin,

un cuadro tan perfecto que embelesa y lleva para sí el entusiasmo para decir: es una joya; mas que pintura es un esmalte. Maravilla tal, fué pintada en el siglo XVI por Leonardo de Vinchii. Este cuadro fué donación del cuarto Condestable de Castilla, D. Pedro Fernández de Velasco, a esta su Capilla como se lee alrededor del marco.

En otro departamento del armario hay un medallón de alabastro que representa a la Santísima Virgen con el niño Jesús en los brazos. Pertenece al siglo XVI; de gran mérito y gusto delicado, procede de la escuela italiana.

Las dos joyas fueron donadas a esta Capilla por el Condestable de Castilla, y así consta en la inscripción que lleva cada objeto.

Capilla de San Gregorio

Siguiente a la Capilla anterior se halla la de San Gregorio. Su construcción es de estilo gótico del siglo XIII. La extensión de ella es muy reducida y hay dos altares

de mal gusto. El principal está dedicado al titular de la Capilla San Gregorio Papa; consta de un sólo cuerpo; en el centro del nicho está la estatua del Santo, teniendo en sus manos una pluma y un libro, al pie un ángel dándole un tintero, sobre la cabeza el Espíritu Santo en figura de paloma, a los lados del altar las imágenes de San Lorenzo, San Fernando, San Bruno y San Miguel; en la coronación las armas de la S. I. y dos ángeles, el uno con la tiara y el otro con una cruz. La mesa del altar, las credencias y los pedestales en que descansa la reja, son de jaspe escogido.

Enfrente el de Santa Casilda cuya estatua aparece echada sobre una urna que hay encima y rematando el altar; a los lados, dos imágenes talladas en madera que representan la Fe y la Caridad.

Detrás se halla el sepulcro de D. Gonzalo de la Hinojosa, Obispo de Burgos, muerto el año 1320.

A la derecha de la entrada el suntuoso sepulcro del Iltmo. Sr. D. Lope de Fontecha que murió el año 1368. La urna está

adornada con la representación del nacimiento de Jesús, la adoración de los Santos Reyes, y dos escudos con flores de lis; sobre ella hay una figura de Obispo con hábito sacerdotal, un ángel a la cabecera y otro a los pies con un incensario en la mano. En el centro del arco Jesucristo sentado con dos figuras a los lados en aptitud de orar. Alrededor seis ángeles con las insignias de la pasión. Sobre el arco el Salvador coronando a la Virgen, y a los lados dos ángeles con antorchas en las manos. Por encima del arco un ángulo con doce estatuas pequeñas que acaso representen a los doce Apóstoles; termina el ángulo en una especie de flor con la figura de Jesucristo.

Capilla de la Anunciación

Junto a la Capilla precedente, se encuentra la de San Antón o de la Anunciación de Nuestra Señora. Perteneció esta Capilla al Cabildo, bajo la primera advocación, hasta el año 1636, época en que la

reedificó el Ilmo. Sr. D. Juan de la Torre Ayala, Obispo de Ciudad-Rodrigo, quien la dió el título de la Anunciación y en ella fué sepultado a 2 de Enero del año 1639. Al construir la Capilla y darla el nuevo título, señalándole como fiesta principal el misterio de la Anunciación, quiso también se conservara la memoria del Santo que, por espacio de tantos años se había allí venerado; y para ello mandó que hubiese un altar dedicado a San Antón o que se colocara su imagen en el retablo del altar principal, como así se hizo. Dicho retablo es de un orden grotesco muy lindo. Consta de tres cuerpos; en el primero se hallan las imágenes de la Anunciación, San Antonio Abad y San Juan Bautista, en el segundo las del Santo Ecce-Homo, San Sebastián y San Roque, en el tercero San Jerónimo, Santa Catalina virgen y mártir y San Juan Evangelista. En el remate la figura del Padre Eterno en aptitud de bendecir.

Frente a la puerta de entrada en un arco abierto en el muro, hay un altar con

un cuadro dedicado a Santa María Magdalena. Es atribuída esta pintura a Juan de Juanes y tiene una perspectiva bastante hermosa. En el arco que forma el altar hay una inscripción que dice:

«Primer patrón de esta Capilla D. Gabriel de la Torre, Capitán de caballos, Caballero del Hábito de Santiago, Maestro de Campo y sobrino del Fundador».

En el único sepulcro que hay en esta Capilla se halla enterrado el Ilustrísimo Sr. D. Aparicio, Obispo de Burgos, muerto el año 1263. Sobre la tapa de la urna se ve la figura de un Obispo, sencillamente trabajada. A los lados del arco dos agujitas pequeñas, y en el centro y remate la crucifixión; la urna está adornada con estatuas y escudos sin emblema alguno.

El coro es sencillísimo y desprovisto de labores. La reja también de sencillo trabajo, excepto el coronamiento, con los escudos de los patronos, que es bastante hermoso.

De la bóveda pende un sombrero episcopal, ignorándose el por qué se colocó allí.

Capilla de la Natividad

Inmediata a la capilla anterior está la dedicada a la Natividad de Nuestra Señora. Fué construída el año 1571 en el lugar donde antiguamente hubo dos capillas llamadas de San Gil y de San Martín. La fundación se debe a la piadosa señora D.^a Ana de Espinosa, esposa de D. Pedro González de Salamanca. Es bastante amplia, de estilo renacimiento, con una bóveda ovalada que se halla adornada con medallones en los que se representan los cuatro Evangelistas y en los cuatro ángulos los cuatro Doctores de la Iglesia.

El arco de piedra en donde está metido el altar es de buen gusto arquitectónico; está sostenido por cuatro columnas grandes y sobre ellas otras más pequeñas; las pilastras sobre las que descansan las primeras, se hallan adornadas con figuras y en las columnas cuatro jóvenes que representan las virtudes cardinales. Consta de dos cuerpos; en el inferior se representa la



Cena, la prisión del Salvador y la Cruz a cuestas. En el segundo el Nacimiento de María Santísima, los Desposorios de San Joaquín y Santa Ana y la Presentación de la Virgen en el templo, la Visitación, Anunciación y Adoración de los Reyes. En la coronación, la Crucifixión, la Dolorosa, San Juan y otros Santos. Sobre el arco hay dos ángeles sosteniendo una cartela. Hay otro arco que forma otro altar con una tabla de mérito en la que se representa a Nuestro Señor Jesucristo, conservándose en mal estado por la humedad que le comunica la pared.

El coro es de bastante mérito con figuras en los respaldos de medio relieve. Detrás de él hay dos sepulcros con figuras de obispos, donde reposan los señores D. Juan Medina, Obispo de Burgos, muerto el año 1252 y D. Martín Contreras, también Obispo, fallecido el año 1273.

Las rejas son de trabajo sencillo, distinguiéndose únicamente el coronamiento donde se ostentan los escudos de armas de los patronos fundadores.

Sepulcro del Arcediano Villegas

A la salida de esta capilla a mano derecha, se encuentra el magnífico sepulcro del siglo XVI de D. Pedro Fernández de Villegas, Arcediano de esta Santa Iglesia, muerto el año 1536. Es muy admirado de los inteligentes por su perfección y gusto artístico. La figura que descansa sobre la urna está revestida de hábito sacerdotal; tiene en sus manos un rosario y un libro; a los pies otro libro colocado sobre una tela y un niño recostado en él. En el frente hay cuatro ángeles sosteniendo dos escudos y las figuras de San Pedro y San Pablo. En el centro del arco la Purificación de Nuestra Señora y dos ángeles con candelas. Sobre el arco la Anunciación de Nuestra Señora y por remate el Padre Eterno debajo de delicados doseletes y sostenidos por caprichosas repisas.

Capilla de San Nicolás

Al lado de la entrada de la Pellejería se halla la capilla titulada de San Nicolás;

es de las primeras que se construyeron en esta Catedral. Fué fundada por D. Juan de Villahoz, Obispo, muerto el año 1257. El único altar que hay en esta capilla está dedicado al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; la mesa es de mármol blanco y jaspe; remata con la imagen de San Nicolás Obispo. Todo él disuena de la arquitectura de la capilla. Al lado de la izquierda embebido en la pared se halla el sepulcro del fundador D. Juan, cuya figura revestida de hábito sacerdotal descansa sobre la urna.

Escalera de la Puerta Alta

Frente a la entrada Sarmental y en el brazo izquierdo de la capilla mayor, se encuentra la suntuosa y regia escalera que comunica con la puerta alta o de la Cornería. Fué construída el año 1519, y constituye según Bosarte, la mejor pieza de arquitectura, en su destino, que podía haberse trazado. Consta de dos descansos, unidos por gradas laterales. El trabajo de piedra,

compuesto de follajes, caras de niños, garras de leones y otras figuras mitológicas, es según opinión corriente del maestro Diego de Siloe. El antepecho de hierro forjado y adornado con figuras de ángeles y algunos medallones con bustos caprichosos fué trabajado por Cristóbal Andino y a expensas del Iltmo. Sr. D. Juan Rodríguez de Fonseca, Obispo de Burgos, cuyas armas se ven en la parte media a los extremos.

En el primer descanso hay un arco sepulcral con un lienzo de mérito que representa la Cena.

En esta escalera se acostumbra a poner el monumento el día de Jueves Santo. Debajo de ella hay dos arcos sepulcrales.

Cuadro de San Juan de Ortega

En el lienzo de la pared frente a la capilla de San Nicolás, hay un cuadro de grandes dimensiones, regalado a la Catedral por el Sr. Arzobispo Navarrete.

Representa a San Juan de Ortega en el

momento de administrar el Viático a dos Señoras. La sagrada forma y la figura del Santo se hallan rodeadas de una luz intensa y celestial, a la vez que en el espacio aparecen algunos ángeles. Debajo y a mano derecha hay una mujer como sentada o arrodillada con un niño en los brazos, al que indica con sonrisa y afabilidad la santa ceremonia.

Es una obra de mucho mérito según los inteligentes y fué pintado por D. Nicolás de la Cuadra.

Capilla de Santa Ana

Fué costruída esta capilla el año 1488 por el insigne Simón de Colonia, en el lugar donde antes había dos capillas, dedicadas la primera a San Bartolomé Apóstol, y la segunda a San Antolín Obispo y Santa Ana. El Sr. D. Luis Osorio de Acuña, Obispo de Burgos, hizo de las dos una, dándola el título de la Concepción, aunque vulgarmente se la llama de San Joaquín y Santa Ana.

Su arquitectura es sólida, de muy buen gusto arquitectónico y hermosa en su conjunto. Su amplitud es bastante grande, pero de escasa claridad.

El retablo del altar principal constituye una obra maravillosa de arte, donde el ingenio del artista derrochó, si así puede decirse, un caudal inmenso de imaginación. Verdaderamente que, al considerar las grandezas siempre crecientes de estos hombres tan ansiosos de lo sublime, parece verse en ellos la imagen de un hidrópico que jamás se harta de introducir por su garganta agua que mitigue su ardiente sed; siempre trabajando, cada vez con más ardor, produciendo siempre obras de extraordinaria hermosura, y nunca se hartan, nunca se cansan; dominados por una especie de fiebre, siempre parecen decir: más; más arte, más perfección, más grandeza en las cosas que hagamos, y creo que cuando se les anuncia la hora de partir de este mundo, al que quizás nada tengan que agradecer, si no son sinsabores, sienten pena, solo porque aun podrían serle más

útiles y conducirlo un poco más allá en el camino de la gloria..... Pero dejémonos de digresiones y vayamos derechamente a nuestro objeto.

Representa el altar en su parte central, el árbol genealógico de la familia de María Santísima; apareciendo en la parte inferior del árbol la figura del Patriarca Jesé, entregado al sueño y de su corazón nace el árbol que va extendiéndose por medio de tallos o enlaces, en los que hay colocada una imagen de los principales descendientes del patriarca, hasta llegar a la Virgen Santísima que está sentada encima de una flor, con su Hijo en los brazos, como último descendiente de la casa de Jesé. A los lados de la Virgen hay dos estatuas de tamaño natural que simbolizan el Antiguo y Nuevo Testamento. La primera tiene los ojos tapados con un velo, en sus manos un cetro quebrado y las tablas de la Ley. La segunda esta con los ojos descubiertos, en las manos tiene un cetro intacto y un cáliz. Ambas se hallan bajo primorosos doseletes.

El fondo es azul lleno de adornos, divididas las tres partes de que consta por agujas y doseletes debajo de los cuales hay diversidad de pequeñas figuras; lo mismo se ven en los ángulos. En los espacios y cubiertos por doseletes, seis medallones cuadrados que representan: el Angel anunciando a los pastores el Nacimiento de Jesús; la Presentación de Nuestra Señora y San Eustaquio; al lado izquierdo el Nacimiento de Nuestra Señora, la Purificación y San Luis Obispo.

En el cuerpo inferior, separado del superior por una greca de mucho artificio, se hallan las armas del fundador intercaladas con las figuras de los cuatro Evangelistas; los Apóstoles San Pedro y San Pablo y en medio las del Salvador, ángeles con instrumentos de la Pasión y otras imágenes en actitud de pedir o de adorar.

En el remate se hallan la Crucifixión, la Dolorosa y San Juan; por último el escudo de nobleza del Sr. Obispo Osorio de Acuña.

Fué construída esta grande obra del siglo XV por Simón de Colonia.

Al lado derecho hay dos altares dedicados el uno a San Rafael Arcangel y el otro a Santa Teresa de Jesús, los dos son de poco mérito.

Junto al de Santa Teresa el dedicado a Santa Ana, está hecho de piedra, perteneciente a la época del Renacimiento. Frente al de San Rafael el de Nuestra Señora del Pilar del siglo XVII. La figura de la Virgen, así como la de Santiago están debajo de un arco adornado por dentro con una gran concha y por fuera con multitud de trabajos, algunas estatuas y medallones.

En medio de la Capilla se alza el sepulcro de D. Luis Osorio de Acuña, Obispo fundador, muerto el año 1495. En su última voluntad, mandó que fuese su cuerpo depositado debajo del pavimento, sin insignia alguna que lo distinguiera; pero los señores de su familia no lo hicieron así por parecerles demasiado humilde para una dignidad como la suya, y para un Obispo que tan generoso se había mos-

trado durante su vida. Mandaron pues al escultor y gran artista Diego de Silos que construyese el sepulcro, el año 1519.

Consta de una basamenta de piedra ordinaria y sobre ella un sarcófago de mármol blanco, primorosamente trabajado. Está adornado alrededor con figuras que representan la Justicia, Caridad, Oración, Fortaleza, Templanza, Adoración y Paz, hallándose entre ellas las armas del fundador. Sobre la urna la figura, según dicen copiada del original, del Sr. Acuña, revestido con ornamentos pontificales, preciosamente labrados, en especial la franja que tiene en medio de la casulla y mitra. Sus manos cubiertas al parecer con guantes, tienen un báculo de madera dorada.

A la izquierda de la entrada se halla otro sepulcro donde yace D. Fernando Diez de Fuente Pelayo, Arcediano de Burgos, muerto el año 1492.

Pertenece al siglo XV, siendo según Bosarte, lo más elegante que hay en Burgos respecto a esculturas de estilo gótico.

Sobre la urna se ve la figura de un sacerdote, cubierto con ornamentos sacerdotales ricamente trabajados; en las manos tiene un libro, y a los pies un niño con otro libro; descansa su cabeza sobre dos almohadones, adornados en la esquina con una especie de cordón tejido, de bastante anchura. En el centro del arco la representación del Nacimiento de Jesús; llama la atención el portal, el pesebre y unas alforjitas al lado; más a la derecha la aparición del Angel a los pastores que le reciben como asustados y sobre las rocas aparecen trepando unas preciosas ovejitas, constituyendo el conjunto una verdadera monada artística.

Sobre el arco dos ángeles con un escudo en las manos; más arriba la Anunciación y por remate la figura del Padre Eterno, cubiertos con doseletes; alrededor del arco una greca de primorosos calados.

En el frente de la urna estatuas, también cubiertas con doseletes y una greca igual a la anterior. En las dos agujas que

hay a los lados hay pequeñas estatuas trabajadas con mucha delicadeza.

En esta capilla se conservan bastantes cuadros siendo los más apreciados tres de la escuela flamenca, la Sagrada Familia de Andrea del Santo (copia?) y San Ildefonso; ignórase el autor.

Las rejas que cierran los dos arcos, en especial el de entrada, tienen un coronamiento muy artístico compuesto de follaje y las armas del fundador.

Capilla de Santa Tecla

Junto a la Capilla de Santa Ana se halla la de Santa Tecla, fundada el año 1734 por D. Manuel Samaniego y Jaca, Arzobispo de Burgos, quien al venir de Tarragona, en cuya Diócesis estuvo de Arzobispo también, y no encontrando en esta Catedral la imagen de Santa Tecla, quiso dedicarla una Capilla, ya por tenerla mucha devoción, ya por ser Patrona de la Catedral donde había estado; pero no hallando sitio apropiado, para edificarla, pidió y obtuvo

del Cabildo licencia para que de cuatro que había siguientes a Santa Ana, hiciese una; lo que ejecutó, dejando la actual muy espaciosa, pero muy afeada con las pinturas verdaderamente chillonas y adornos churriguerescos que mandó o consintió poner; pintura y adornos que serán, a no dudarlo, buenos dentro de su estilo, pero dentro de Catedral tan soberbia, a no dudarlo también, surten un efecto muy desagradable.

Hay en ella cinco altares de estilo churrigueresco. El mayor está dedicado a Santa Tecla cuya imagen se encuentra en medio del altar. En él se hallan también las imágenes de San Antonio Abad, Santo Domingo de la Calzada; dos medallones de San José y San Juan Bautista; tres estatuas pequeñas que representan al Niño Jesús, San Ignacio y San Francisco Javier: en la parte alta el Apóstol Santiago. Por todas partes asoman sus mofletudas caras o robusto cuerpo, niños o ángeles en número crecido; atlantes en forma de columnas, abarrotadas de talla etc.

Los altares laterales, colocados todos al lado del Evangelio, están dedicados a San Joaquín y Santa Ana, Santa Lucía, Nuestra Señora de la Gracia y todos los Santos.

Frente al altar mayor se conservan una pila bautismal de estilo bizantino, del siglo XII. Perteneció en tiempos anteriores a la fundación de la actual Capilla, a la Parroquia de San Pedro de la Fuente. El Cabildo hace en ella la bendición solemne los días de Sábado Santo y de Pentecostés.

Las rejas que cierran los cuatro arcos son de buen estilo; en especial los hermosos remates que ostentan el escudo de armas del Sr. Arzobispo Samaniego y las de la Catedral.

Tras-Coro

Antiguamente estaba colocado el coro junto al altar mayor, y el Illmo. Sr. Arzobispo Fr. Pascual de la Fuente, mandó construir el que hoy se conserva y trasladarlo al sitio en que está, pero sin cerrarlo,

por la parte posterior. Después el Arzobispo Sr. Vela suplicó al Cabildo le diese licencia para colocar la silla Arzobispal en medio del coro; pero el Cabildo no accedió y solamente le concedió la colocara junto a la del Deán. Con este permiso el Sr. Vela mandó construir la silla y la puso en el lugar convenido. Su sucesor el Sr. Zapata, volvió a solicitar lo mismo y los Capitulares agradecidos a los beneficios que les había dispensado, le concedieron la petición. Entonces el Sr. Zapata reformó el coro, cerrando el paso y colocando la silla Arzobispal en medio como hoy está.

De esta época, siglo XVII, data la parte de la Catedral llamada tras-Coro, adornado con ocho columnas colocadas de dos en dos y encima de un zócalo de jaspe. Sobre la cornisa, se ven las armas de la Catedral, una barandilla de piedra y de trecho en trecho unos pilares pequeños que rematan con una bola de bronce. Igual construcción tienen los dos costados, en los que están esculpidas las armas de la S. I. y del señor Arzobispo D. Francisco Manso y Zúñiga.

Su construcción disuena de la arquitectura general del templo.

Al rededor hay siete altares con otros tantos cuadros. En el de la parte media está representado el encuentro que tuvieron en el desierto los dos santos anacoretas San Antonio Abad y San Pablo. Fué pintado por el religioso cartujo Diego de Leiva. A los lados, en unas hornacinas, hay dos figuras de mármol blanco traídas de Italia, que representan a los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Los restantes son de Juan de Rici, monje benedictino y figuran a Santa Casilda virgen, San Julián obispo, San Francisco de Asís, San Antonio de Pádua, Santa Centola y Elena y Santa Victoria, vírgenes y mártires. Los tres primeros se hallan en el costado derecho, los últimos en el izquierdo.

A ambos lados del coro hay dos órganos. Fué construído el primero por D. Manuel de Betolaza y la caja por D. Benito Cortés en el año 1806 a expensas de la fábrica. El segundo se hizo, según en él se

lee, el año 1706; la inscripción dice: *D. José Echevarría, me fecit, anno de 1706.*

Reloj

En el primer lienzo del muro, debajo de un arco próximo a la puerta principal, a mano izquierda y junto a la bóveda, se halla el reloj de esta S. I. Su maquinaria moderna fué traída por cuenta del Cabildo, de una fábrica francesa, a fines del siglo XIX. Delante y encima de la esfera hay asomada una figura grotesca de hombre, pintada de encarnado, con una especie de papel de música en la mano. Se le designa con el nombre de *Papa-moscas*, el que al sonar las horas completas abre y cierra alternativamente la boca, con gran risa de los curiosos, tantas veces como son las campanadas del reloj.

Debajo y a mano derecha se ve otra figura de menor tamaño, colocada en un balconcillo y llamada *Martinillo*, el cual se encarga de hacer sonar los cuartos cuando le corresponde.

La época a que pertenecen estas dos figuras, parece ser el siglo XVI, porque en el Cabildo celebrado el día 30 de Septiembre del año 1519, se habla de la obra que se estaba haciendo en el reloj, siendo la opinión de algunos señores que podría ponerse en él una o varias figuras que llamasen la atención de los curiosos, entre ellas la de un fraile rezando y a su lado un muchacho especie de monacillo, para que al sonar el reloj diese el fraile un coscorrón (sic) con un palo al muchacho, a la vez que apareciese un rótulo que dijera: «Despierta e cuenta», o también se representase a cada hora un misterio de la pasión del Salvador, cada vez de distinta manera; pero, a lo que se ve, ninguna de estas opiniones fué aprobada.

Campanas

Las campanas que tiene esta Santa Iglesia son quince. La primera se llama «Mauricia» en atención a que el Sr. Obispo Fundador de esta Catedral se llamaba Don

Mauricio; a su alrededor está escrito: *Ecce crucem Domini, fugite partes adversae, vicit Leo de tribu Juda, Radix David Alleluya. Mentem sanctam, spontaneam, honorem Deo, et Patriae liberationem. Vox mea cunctorum sit terror demoniorum.* La segunda tiene escrito: *Tota pulchra es amica mea et macula non est in te. Sancta Maria Mater Dei ora pro nobis. Año 1591.* En la tercera se lee: *Te, Joseph, celebrent agmina coelitum, te cuncti resonent christiadum chori. Año 1785. Bellonilla y Acebo me hicieron.*

En las tres campanas del reloj, las cuales se hallan al final de la torre de la izquierda, está escrito en las de los cuartos 1.^a *JHS Maria Joseph. Año 1743.* 2.^a *JHS Maria et Joseph. Año 1743.* En la de las horas: *Mentem Sanctam, spontaneam, honorem Deo et Patriae liberationem. Petrus Abulensis me fecit, y D. Gonzalo por la gracia de Dios Obispo de Burgos me mandó facer. Laudo Deum verum, populum voco, congrego clerum, Satan fugo, mortuos ploro, festa decoro.*

Declara el oficio de la campana, que es

alabar a Dios en las fiestas, juntar la plebe y clerecía, llorar a los difuntos, ahuyentar y deshacer las tempestades, y alegrar y hermohear las fiestas.

En la 7.^a dice: *Factum est. Anno 1530.*
Christus ✠ *vivit* ✠ *Christus regnat* ✠
Christus imperat ✠ *Christus ab omni malo*
nos defendat.

En la 8.^a: *Corde et animo Christo canamus gloriam in ac sacra solemnitate Conceptionis Genitricis Dei Mariae. Anno 1767. Regnante Carolo III. Antistite D. Francisco Diaz Bullon, Fabricae Administratore Don Tomas Ravi de Quintana Canonigo. Juan Ballado me fecit.*

En la 9.^a: *Santa Barbara Virgo et Martir, intercede pro nobis ad Dominum. Año 1737. Pedro Güemes me fecit.*

En la 10.^a: *Ave Maria Gratia Plena, Venite adoremus Dominum. Año de 1765.*

En la 11.^a: *Nuestra Señora y San Esteban intercedan por nosotros. Año 1816.*

En la 12.^a: *Santa María ora pro nobis. Año 1790.*

En la 13.^a: Dedicada a San Mamerto

Se fundió el 5 de Octubre de 1844, siendo fabriquero D. José Agustín Parra, canónigo de esta S. I. Me fundió Cosme Alonso y Rudesindo Ruiz con sus hijos.

En la 14.^a: Dedicada a Santa Tecla. Se fundió el 5 de Octubre por los mismos de la anterior.

En la 15.^a: Dedicada a la Asunción de Nuestra Señora. Se fundió idem idem.

En el cimbalillo de encima del coro dice; *Fecerunt me anno 1770.*

Pavimento

Para que en una iglesia tan magnífica como ésta resultara todo acorde, era necesario que desde la planta hasta el final de su cúpula fuese todo grande y digno. Sin embargo no sucedía eso, antes al contrario, sin duda por la escasez de fondos, su pavimento era de piedra blanda y por lo tanto sujeto a los mil inconvenientes que en pos de sí lleva, como eran los continuos altos y bajos que a fuerza del uso se hacían; la imposibilidad de evitar que paredes y

retablos estuviesen siempre llenos de polvo; la continua reparación que pedía gastos bastante crecidos, etc.

El Cabildo conocía estos inconvenientes y decidido a que se emplease una piedra más consistente y duradera, procuró hacer economías en las rentas de su fábrica. Este pensamiento y modo de obrar fué del agrado del Emmo. Sr. Cardenal Don Fernando de la Puente, Arzobispo de la S. I. y con tanto empeño lo trabajó que muy pronto reunió suficiente dinero para la obra.

Solicitó del Gobierno de S. M. algún auxilio y, previo expediente, envió del fondo destinado a reparación de templos 224.987 reales. Abrió una suscripción comenzándola él con 40.000 reales, y de ella sacó 245.715 reales. Del fondo de reserva se dieron 20.000 y la Fábrica de la S. I. contribuyó con la cantidad de 367.984 reales.

Comenzóse la obra bajo la dirección de los maestros italianos D. Juan Piodi y don Juan Bautista Canale, el 22 de Junio del

año 1863, usando baldosas blancas y azules de mármol, traídas de las canteras de Carrara (Génova) en cuya ciudad se cortaron y trabajaron, quedando terminada en Diciembre del año siguiente.

Dato curioso

En el respaldo de la tercera silla de la parte de la izquierda del coro bajo se halla un obispo montado en un diablo de quien se cuenta una historia algo fantástica, el caso es el siguiente: El obispo tenía precisión de ir a Roma para un asunto que con el Papa tenía que tratar y no teniendo materialmente tiempo, se dice, que un diablo se le presentó, ofreciendo llevarle en el tiempo necesario, pero con la condición de que le daría a probar del desayuno de la mañana siguiente: así convenidos le cogió (aquí si que se puede decir que corría como alma que lleva el diablo), y al llegar a orillas del mar el diablo, por probar al obispo, hace que le tira y el obispo se dispone hacer la señal de la cruz; si la hacía, le

tiraba y sino también. Pasó esta perplejidad y llegaron a Roma en tiempo oportuno; a la mañana siguiente que el diablo esperaba ansioso para recibir lo prometido el Sr. Obispo en lugar de celebrar como esperaba el infeliz, cogió unas avellanas, lo de dentro se comió el Obispo y lo de fuera le dió al diablo y cumplido el convenio le dió con la estola y desapareció.



CONCLUSION

Tal es la Catedral que en este modesto libro pretendí describir, quizás muy a disgusto tuyo ¡oh caro lector!, por parecerte que la descripción de obras tan perfectas requieren talentos privilegiados de la misma manera que para construirlas tales como son se necesitaron y emplearon también artistas de lo más escogido; por lo tanto, antes de hacer una cosa de tan pobre resultado debiera haberme retirado del palenque con las armas enfundadas y cedido el sitio a otro más instruído que yo.

Conozco, como tú, esa observación, o mejor dicho, esa falta mía; y en verdad que más de una vez su pensamiento me hizo titubear, en mi propósito, y acaso hubiera seguido tu consejo a no haber podido en mí más la locura que llamaremos catedralicia, que el buen discurso u otra razón alguna.

Pero el mal está hecho, y ya no hay sino pasar por él, atendiendo solo a la buena intención que al hacerlo me guió.—VALE.



PARROQUIA DE SAN NICOLAS

Sita en lo alto, cerca de la Catedral. Esta fué préstamo del cabildo de la Santa Iglesia; y deseando todos los vecinos instituir la en parroquia, lo consiguieron, siendo obispo D. Juan Cabeza de Vaca en el año de 1408.

La fábrica de esta Iglesia es toda de piedra con tres naves, y muchos sepulcros de familias nobles, especialmente de los Polancos, de los Maluendas, Cerezos, Villarán, etc. El retablo mayor, todo de piedra, es obra de las más ricas y delicadas: se compone y está adornado de multitud de grupos en relieve, de pasajes de la historia y milagros de San Nicolás; en la parte de arriba, la Santísima Trinidad circundada de multitud de Angeles y en fin, un conjunto que es la admiración de cuantos le ven. En el centro, la imagen del glorioso titular, de tamaño natural, con ornamentos pontificales, se destaca como prototipo de esculturas de ese estilo; en una palabra, una maravilla de arte.

Al lado de la Epístola, y en un arco sepulcral, descansan los muy nobles caballeros D. Conzalo Palanco y D.^a Eleonora Miranda, muertos en el 1505. Al lado del

Evangelio y en un arco sepulcral están enterrados los muy leales y distinguidos Sres. D. Alfonso Polanco y D.^a Constanza Maluenda que murieron en 1412 y 1420. Ambos sepulcros de notable mérito artístico.

El retablo fué obra del maestro Francisco de Colonia, muy distinguido artista en su tiempo en el siglo XVI.

Además, hay en esta Iglesia otros varios sepulcros de familias ilustres de gran mérito y valor; en la nave del Evangelio y en un altar hay un gran número de cuadros flamencos de mucho valor.

Por fin, esta Iglesia ha sido admirablemente y con mucho acierto reconstruída por el distinguido e ilustre burgalés el Marqués de Murga, D. Segundo, por cuya obra ha merecido el cariño y aprecio de todo el pueblo de Burgos.

La inauguración se hizo con mucha solemnidad. El Sr. Arzobispo D. Benito Murúa y López celebró de Pontifical y el Sermón estuvo a cargo de D. Mauro Muñoz, Beneficiado de la S. I. también burgalés, el día 16 de Octubre de 1911, día memorable y de grato recuerdo para esta ciudad.



Cartuja de Miraflores

A cuatro kilómetros de la ciudad de Burgos labró el Rey D. Enrique III un palacio de recreo en sitio deleitoso que domina la vega amena del río y toda la frondosidad de sus sotos, dándole nombre de Miraflores.

Su hijo el Rey D. Juan II resolvió consagrar a Dios aquel sitio, cediéndole al sagrado orden de la Cartuja, y escogiéndole para descanso de su cuerpo. Comunicó la idea con los Reverendos Padres Cartujos que estaban en la Corte con motivo de la fundación de Aniago, los cuales respondieron pertenecer al Prior y Capítulo General de la Orden la aceptación de nuevas casas, y en efecto, el Rey escribió al de la Mayor de la Cartuja desde Burgos a 12 de Octubre del año 1441.

El General llamado D. Francisco Maresma, dió orden al R. P. Miguel de Puerta, Prior de la Scala Dei en Cataluña, para que escogiendo otro Prior de Castilla fuese a reconocer y admitir en nombre de la Orden los Palacios de Miraflores y poner allí seis monjes sacerdotes con cuatro legos para disposición de la obra, fecha en 30 de Diciembre de 1441.

Presentóse en la Corte este apoderado de la orden y el Rey despachó sus cédulas para que efectivamente fuese puesto en posesión como se hizo en 24 de Febrero, día de San Matías, el año de 1442, y el tal Padre puso allí un monje llamado Berengario Etruz, profeso primero de Scala Dei y después de Aniago, con un lego Fr. Juan de Arévalo, hijo del Paular y un criado que los asistiese.

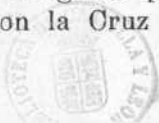
Mientras se otorgaba la escritura de dotación, dispuso el R. P. Prior de Scala Dei los palacios en forma de Monasterio para empezar a celebrar cuanto antes los divinos oficios en rito cartujano, como efectivamente empezaron día primero de Pascua

de Pentecostés del mismo año de 1442 con motivo de haber llegado en la víspera tres monjes de la Cartuja de Sevilla, y desde entonces hasta hoy ha ido siempre creciendo el culto y observancia de este sagrado Instituto con sola la mutación del titular, pues al principio quiso el Rey que fuese San Francisco, y luego, en el año 1453 quedó todo consagrado con titular de Santa María de Miraflores, en que persevera hasta hoy.

Acabóse la fábrica de la iglesia en 1463 con la hermosura y grandeza que admiran cuantos la ven; aunque el artífice tuvo que ceñirse a las leyes de este sagrado instituto, en que se usa un solo cuerpo.

La planta la hizo el maestro Juan de Colonia, el que trajo consigo de Alemania el Sr. Obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena: y la continuó García Fernández de Matienza, y por muerte suya, la prosiguió el maestro Simón de Colonia, hijo del sobredicho Juan.

La forma de la Iglesia por el exterior es un túmulo con la Cruz en hastial, y



simulando blandones, las agujas que la rodean. Es del género plateresco; los adornos calados, molduras y cresterías, revelan el estilo de transición del gótico al plateresco.

La puerta principal del atrio y las ventanas, son del gótico florido. Pasade este, encontramos un pequeño claustro con su jardín floreado.

La portada de ingreso a la Iglesia es de estilo gótico florido; sus archivoltas adornadas de ricas grecas, en el centro del arco tiene un gran relieve de la Santísima Virgen, contemplando a su divino hijo después de bajado de la cruz, resultando toda magnífica.

La Iglesia consta de una sola nave: tiene de longitud 56 metros por 10 de latitud, su perspectiva es preciosa; las vidrieras de colores son de mucho mérito, fueron traídas de Flandes por Diego de Soria, gran mercader de Burgos el año 1484, las que costaron 53.130 maravedises.

El Altar mayor fué hecho por los maestros Diego de la Cruz y Gil de Siloé en el

año 1490. Su forma es cuadrilonga, con una corona que forma un gran círculo recamado de esculturas de varios Santos, y en su centro un crucifijo de tamaño natural, y encima de la cruz un pelícano hiriéndose el pecho con su pico, figura simbólica de la redención. Es de madera y dorado con el primer oro que el insigne Cristóbal Colón trajo de América. Su estilo es gótico florido, de aspecto severo y rico de labores, frente al Altar mayor se encuentra el de los Reyes D. Juan II y de D.^a Isabel de Portugal. Consta de un solo cuerpo que es de bastante altura; todo él es de blanquísimo alabastro, su forma es un octógono irregular, todos sus frentes están adornados abajo y arriba con una profusión de estatuitas de Profetas, Evangelistas y otros Santos admirables, escudos de León y Castilla, sostenidos por bizarros leones, grecas y cresterías con tan variados y raros caprichos que embellecen y esmaltan a las regias estatuas que sobre tan colosal monumento descansan.

El Maestro de tan espléndida obra fué

el distinguido burgalés Gil de Siloé en el año de 1486.

Al lado del Evangelio y empotrado en la pared, se encuentra otro sepulcro donde reposa el Infante D. Alfonso. Su forma es de un arco con una meseta, en cuyo frente están las armas o escudos de León y Castilla sostenidas por dos figuras heráldicas; le circundan a los dos lados preciosas y delicadas grecas, encima de la meseta se ve la figura del Infante en actitud orante ante un reclinatorio, que una y otro tienen una vestidura y paño recamados de ricas labores y formados sus pliegues y arrugas, con tan perfecta y correcta forma, que se puede decir son de tela; el arco está orlado con un primoroso cairel cual puntilla bordada; tales son los adornos de que se compone; todo él, es de alabastro, algo mutilado; el estilo y artífice es el mismo que el de los Reyes.

Esta Iglesia tiene dos Coros: el que está inmediato al altar mayor es el de los RR. PP., que ocupa los dos lados; es de nogal negro, donación de un bienhechor

del Monasterio; consta de veinte sillas a cada lado y otras diez más que cierran el testero del coro, su estilo es gótico florido, el conjunto le forma una verdadera filigrana de variados y delicados calados, tallados con admirable perfección, en el año de 1489, por el escultor Martín Sánchez, por cuyo trabajo le dieron 125.000 maravedises.

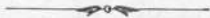
Al lado de la Epístola del Altar mayor, hay una silla (llamada Prioral) la que se usa en días solemnes en la Misa mayor por el Padre celebrante; su forma es tan esbelta y airosa, que recrea sobremanera; el trabajo es tanto y tan variado, que constituye una magnífica obra de arte; el estilo y época es semejante al coro.

Viniendo del Altar a la derecha, hay una puerta que lleva a unas Capillas menores de poca importancia; conservan algunas pinturas de la escuela flamenca que tienen mucho mérito y son del siglo XV, y una imágen del Santo fundador de los Cartujos, que es San Bruno, la cual es de madera. Está mirando a un crucijo que

tiene en la mano; tiene tanto mérito, que al verla parece que está animada de vida, de tal expresión está dotada que hace exclamar: ésta imagen vive, y en frase de los más, se dice que «no habla por que su regla no se lo permite»; el escultor de ella fué Manuel Pereira.

Al salir de estas Capillas y de frente hay otra puerta que es la que da paso a los claustros y celdas de la Comunidad; sobre ella hay una imagen pequeñita de la Santísima Virgen, de alabastro, magnífica y de mucho mérito.

Saliendo hacia la puerta y en la otra Capilla a mano izquierda, está el coro llamado de los Hermanos legos, consta de catorce sillas de nogal, es del orden corintio, con relieves y estatuas, ante pecho y doseletes ejecutados con maestría por el escultor Simón de Bueras en el año de 1550. Le dieron por toda la obra ochocientos diez ducados.





SANTA MARIA LA REAL

DE LAS HUELGAS



En la vega de Burgos, de la parte de acá del río Arlanzón, a la vista, y a un paseo corto de la ciudad, tiene su situación el ilustre Monasterio de Santa María la Real, llamado de las Huelgas, por ser sitio de placer, recreación y descanso, que en castellano se dice huelga.

Su fundador fué el esclarecido Rey Don Alfonso VIII, llamado el Bueno y el de las Navas, hijo del Rey D. Sancho el Deseado y D.^a Leonor de Inglaterra, quien concibió el proyecto, y entre los dos lo llevaron a cabo, y se empezó a poner por obra cerca del año 1180, porque a 1.^o de Junio de los siete siguientes estaba ya habitado por Re-

ligiosas Cistercienses, viniendo las primeras del Monasterio de Tulebras junto a Cascante; la principal se llamó Sol o Misol, otra María y otra Sancha. La primera Abadesa fué esta D.^a Misol, a la cual con sus hermanas entregó el Rey esta Real casa, a las cuales siguieron en religión muchas y distinguidas damas de sangre Real, hasta formar una Comunidad numerosa.

Sucesos curiosos de Reyes

El ser Burgos Cámara de los Reyes, y la excelencia a que D. Alfonso VIII elevó la Real Casa de las Huelgas, obligaba a que cuando ocurría alguna cosa memorable que poder efectuar en iglesia libre, escogiesen los Reyes ésta como la más propia y estimada.

El Santo Rey D. Fernando, nieto del fundador, tuvo parte en su aumento y perfección, y fué el primero que la escogió para la solemnidad de armarse de caballero, como lo hizo en 27 de Noviembre del año 1219.

Su hijo el Rey D. Alfonso el Sabio armó de caballero en la misma iglesia de las Huelgas a Eduardo, príncipe heredero de Inglaterra, año de 1254, y al mismo sitio corresponden las grandes funciones con que al tiempo de casarse en Burgos el Príncipe D. Fernando de la Cerda, recibieron caballería Infantes, Condes y señores de Francia, que vinieron con la Princesa D.^a Blanca. Esto fué en el año 1269, a cuyo acto vinieron Reyes, Príncipes, Infantes y personajes en tal número, cual jamás se ha visto en otro pueblo.

También escogió para su coronamiento este Real Monasterio D. Juan I en el año de 1379, día del Apóstol Santiago, y en el mismo sitio y día recibió la corona su mujer D.^a Leonor y armó de caballeros a cien señores más.

Sepulcros Reales

En el coro están los Reyes fundadores D. Alfonso VIII y D.^a Leonor de Inglaterra; la Infanta D.^a Berenguela, monja, hija

de San Fernando; la Reina D.^a Berenguela, hija del fundador; D.^a Margarita de Austria, Duquesa de Saboya y la Infanta D.^a Blanca, nieta cuarta del fundador.

En la nave de Santa Catalina se hallan enterradas hasta veintitrés con D.^a María de Aragón, Abadesa, tía de Carlos V.

En la nave de San Juan Evangelista hay enterrados seis con la Infanta Doña Blanca, monja, hija del Infante D. Pedro.

En la capilla del Capítulo, la Excelentísima Señora D.^a Misol de Aragón, primera Abadesa; la Excm.a Sra. D.^a Sancha de Aragón, tercera Abadesa, y la Infanta D.^a Elvira de Navarra, vigésima Abadesa.

En la capilla de San Juan Bautista, la Excm.a Sra. D.^a Ana de Austria, Abadesa perpétua, nieta de Carlos V, hija de D. Juan de Austria y otras más.

El Monasterio y su construcción es un edificio de grau mérito de la época de transición en que cesa el semicírculo bizantino y comienza el ojival, desarrollado con una maestría admirable, El es capaz y de buena conservación.

El pórtico es moderno y de poco gusto: da entrada a un atrio llamado de los caballeros. Los sepulcros que tiene pertenecen a caballeros de la banda. Sus adornos la entreojiva, un rosetón muy artístico de columnitas con preciosos capiteles, formando un conjunto magnífico. Da entrada a una capilla bastante capaz, dedicada a San Juan Bautista, que fué en tiempos pasados enterramiento para los Capellanes del Monasterio y Comendadores del Hospital del Rey.

La iglesia es de suntuoso y artístico aspecto; su bóveda muy elevada, sostenida por finas y elegantes columnas, sus enormes ojivas y su delicada construcción, resulta admirable.

Todos sus altares pertenecen al género churriguera por lo que disuena y no merece pararse en su visita.

Al lado izquierdo de la nave se encuentra el coro de los capellanes, cuya sillería de dos lados es de sencilla construcción, con algunos escudos de adorno en el respaldo.

De frente a este coro se admira perfectamente el que usan las señoras religiosas, de una suntuosidad poco vista, que produce un efecto sorprendente con sus largas sillerías de nogal con reclinatorios de la misma madera, coronándolas escudos de León y Castilla, y en el centro el sepulcro de los fundadores espléndidamente trabajado.

En el interior del Monasterio hay riquezas de arte y pinturas preciosas de gran valor, pero que como no están al alcance del público, no ponemos en esta reseña.

A. M. D. G.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Prólogo	5
Fundación	7
Exterior del templo.....	8
Fachada principal.....	10
Puerta de la Coronería.....	12
Puerta de la Pellejería.....	13
Puerta del Sarmental.....	14
Interior del templo.....	17
Crucero, Capilla y Altar mayor (1).....	22
Coro.....	25
Capillas	28
Capilla de la Presentación	31
Capilla de San Juan de Sahagún.....	34
Relicario.....	36
Cuadro de San Cristóbal	37
Capilla de la Visitación.....	39
Puerta del Claustro.....	41
Interior del Claustro.....	44
Capilla del Corpus Cristi.....	49
Capilla de Santa Catalina o Sacristía Vieja..	56

(1) De la bóveda de esta Capilla, cuelga un estandarte de forma cuadrada y fondo de color blanco oscuro con tres imágenes: el Cristo, la Virgen y San Juan, que son las del primitivo que el Rey de Castilla, Alfonso VIII llevó a la batalla de las Navas de Tolosa el año 1212, el que se conserva como reliquia en esta Santa Iglesia.

Cuadros de los Sres. Obispos y Arzobispos de esta Santa Iglesia Metropolitana.....	61
Capilla de San Enrique.....	80
Sacristía Nueva.....	82
Capilla de Santiago.....	83
Tras-Sagrario.....	87
Capilla del Condestable.....	92
Capilla de San Gregorio.....	104
Capilla de la Anunciación.....	106
Capilla de la Natividad.....	109
Sepulcro del Arcediano D. Pedro Villegas...	111
Capilla de San Nicolás.....	111
Escalera de la puerta alta.....	112
Cuadro de San Juan de Ortega.....	113
Capilla de Santa Ana.....	114
Capilla de Santa Tecla.....	121
Tras-Coro.....	123
Reloj.....	126
Campanas.....	127
Pavimento.....	130
Dato curioso.....	132
Conclusión.....	134
Parroquia de San Nicolás.....	135
Cartuja de Miraflores.....	137
Real Monasterio de las Huelgas.....	145

